

VICENTE BOIX, HISTORIADOR Y ACADEMICO*



El 7 de marzo de 1880 moría en Valencia, de un ataque cardíaco, un gran valenciano, Vicente Boix Ricart, académico de San Carlos y director de esta ilustre Academia desde 1874 a 1879.

El acto que hoy celebramos quiere ser un homenaje sincero a este ilustre académico, tan injustamente silenciado. Mis palabras no quieren ser una mera repetición de otras mejor pronunciadas por el académico de la Academia de Cultura Valenciana, Luis Querol Roso (1). Quienes venimos y vengan detrás, tendremos, sin embargo, que acudir a él para repetir unas veces y completar otras lo que él ya dijo. Es de justicia reconocerlo, y es de agradecer las calicatas trazadas por él en el esbozo de esa biografía que nos dejó de V. Boix.

Consciente de que no podemos trazar las múltiples facetas de este gran valenciano, so pena de cansarles a todos ustedes, nos vamos a limitar a pergueñar su labor como académico, con conciencia de que así pondremos nuestro granito de arena en la reconstrucción de lo que un día ha de ser su biografía, que bien se la merece. Para que ésta fuera completa tendríamos que fijarnos en puntualizar lo que fuera su etapa religiosa entre los escola-

(*) Un amplio extracto de este estudio pronunció su autor en el acto conmemorativo de la fundación de la Academia el 17 de febrero de 1981.

pios; su actividad periodística, como colaborador, entre 1838 y 1843, en los periódicos y revistas como *El Fénix*, *El Cisne*, *La Tribuna*, *El Fiscal*, *La Psiquis*, *El huracán*, *El eco del comercio*, *La situación*, *El Cid*, *Diario Mercantil de Valencia*; su actividad como político revolucionario y conservador; como burócrata y oficinista que trabajó en la administración; como pedagogo que consagró más de la mitad de su vida a la docencia, como catedrático que fue de nuestro Instituto; como novelista, poeta y dramaturgo que escribió y dirigió piezas que fueron representadas en nuestros teatros; como historiador local que profundizó en los principales hitos de nuestro pasado; como cronista de nuestra ciudad que describió las principales efemérides que en ella se realizaron; como organizador de exposiciones y ferias monográficas; como charlista y conferenciante ameno; como tantas cosas en las que tomó parte activa. Puede decirse que no hubo en la Valencia del siglo XIX hecho importante en el que V. Boix no tomara parte activa.

Dejando todos esos huecos, esas grandes lagunas que tendrán que ser subsanadas por la investigación posterior, hoy sólo nos vamos a fijar en su actividad académica, relacionada con el mundo de las bellas artes. Así al menos habremos contribuido un poco, demasiado poco, en la reconstrucción de esa biografía que esperamos ver realizada un día. Omitiremos, pues, toda esa serie de datos que sería prolijo enumerar aquí.

EL PANTEÓN NACIONAL

Las Cortes aprobaron en 1837 un artículo por el que se fijaba en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, la sede de un panteón nacional, en el que deberían ser enterrados todos aquellos españoles ilustres que, por lo menos, llevaran cincuenta años muertos. Madrid tenía que contar también, como otras ciudades europeas, con un panteón nacional. Con el tiempo, aquella idea romántica iría adquiriendo forma hasta terminar en lo que hoy es el *Panteón de hombres ilustres*, situado junto a la Basílica de Nuestra Señora de Atocha, propiedad del Patrimonio Nacional. El edificio fue construido por el arquitecto Fernando Arbós, autor asimismo de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y de la necrópolis del Este o iglesia de San Manuel y San Benito. El proyecto de Fernando Arbós, ganado en concurso público en 1890, no llegó nunca a terminarse, ya que, en la última década del siglo, sólo fueron construidas las tres naves del panteón y el campanario, de inspiración veneto-toscana, en tanto la obra principal, la edificación de una nueva basílica, quedaba paralizada. En él reposan hoy los cuerpos de toda una pléyade de hombres ilustres; entre ellos, el de Eduardo Dato, cuya tumba es obra de Benlliure, y el de Cánovas, obra de Querol, por citar sólo algunas de las muestras artísticas más representativas del panteón.

La idea surgida en las Cortes de 1837 llevó consigo una repercusión a escala provincial. Con fecha del 5 de febrero de 1841 el Ministro de la Gobernación pasaba una

(1) Querol Roso, Luis, «Vicente Boix, el historiador romántico de Valencia». Discurso leído en el acto de recepción del Director de Número por el Ilmo. Sr. D. ... y contestado por D. Francisco Carreres y de Calatayud, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 12 (1951), 66-80; 121-140; 13 (1952), 39-80; 410-424.

orden a Francisco Cabello, jefe político aquel entonces en Valencia, por la cual, en cumplimiento de la ley del 6 de noviembre de 1837 se establecía en Madrid el Panteón Nacional. Con tal motivo solicitaba del jefe político de Valencia un informe del estado de los sepulcros de los principales personajes históricos de la Provincia. El 17 de febrero de aquel mismo año, 1841, el jefe político se dirigía a la Real Sociedad Económica de Amigos del País pidiendo que su director nombrase una comisión con el fin de que ésta redactase una relación de los mismos (2). En el *Libro de Actas de Sesiones de 1841* se da cuenta, en la sesión ordinaria del 24 de febrero, del documento recibido, que fue leído en la misma.

El año anterior, 1840, Vicente Boix, que a la sazón se hallaba en Madrid, había sido encargado de preparar el movimiento subversivo de Valencia contra el gobierno de María Cristina. Durante algún tiempo, Vicente Boix se había entretenido en Alcira organizando la Junta revolucionaria que terminaría obligando a la soberana a abdicar la Regencia (11 de octubre) y salir camino del exilio con dirección a Marsella (17 de octubre). Espartero sería recibido en Valencia con todos los honores, a la vez que quedaba al frente del Ministerio-Regencia constituido a raíz de ello. En diciembre de este mismo año, 1840, Vicente Boix entraba como socio en la Real Sociedad Económica de Amigos del País (3). Era uno de los hombres de confianza del nuevo jefe político de la Provincia. En él buscó su apoyo, solicitando que se encargara de llevar a cabo lo que el Ministro de la Gobernación le había pedido.

Por encargo del jefe político, Vicente Boix pronunciará en 1841 su primer discurso en la Real Academia de San Carlos. Volvería a pronunciarlos desde 1874 a 1879. El 11 de febrero de 1874, Vicente Boix había sido nombrado Presidente de dicha Academia, durante cuyo mandato llevó a cabo toda una serie de actividades, que veremos luego, aunque no podemos reseñarlas *in extenso*, como sería nuestro gusto. Entre aquellos discursos merece una mención especial el de 1877 sobre *Las bellas artes en España* (4).

LA RESTAURACIÓN DE SANTO DOMINGO

Aquella preocupación de las Cortes de 1837 llevó consigo, por otro lado, no pocas inquietudes restauradoras de nuestro patrimonio nacional, que a partir de entonces irán pululando por doquier. Así, por ejemplo, el 5 de mayo de 1841, Juan Antonio Garnica, nuevo jefe político de Valencia, solicitaría de la Real Sociedad Económica de Amigos del País un informe detallado sobre los derechos de arquitectos, maestros de obras y albañiles, ante el abuso que se estaba cometiendo al asumir muchos de ellos poderes que no les correspondían (5). Un mes más tarde, el 8 de junio, volvería a solicitarlo de nuevo al no haber recibido contestación alguna (6). Las cosas no marchaban. Al año siguiente, 18 de abril de 1842, Miguel Antonio Càmacho, nuevo jefe político de Valencia, se dirigiría de nuevo a la Real Sociedad Económica de Amigos del País para que ésta nombrase a uno de sus socios y pudiera formar parte de la *Junta provincial de antigüedades* que a tal efecto ha decidido crear (doc. 1). En junio de 1843 se formaría también en Valencia, tras una serie de luchas partidistas, un movimiento revolucionario contra la regencia de Espartero. Todos los partidos de oposición se unirían contra él, creándose la llamada *Junta de Salvación*, bajo la presidencia de Pere Sabater, jefe de los moderados, compañero y amigo de V. Boix (7). En ella, nos dice el propio V. Boix, "se hallaban representados todos los partidos que habían hecho la oposición al gobierno, y que para defensa común formarían aquella alianza llamada coalición... El partido moderado fue,

sin embargo, dominando la situación y acabó por triunfar de ella... La coalición se rompió después de declarada la mayoría de la reina" (8). El 1 de junio de 1843, Vicente Boix fue nombrado secretario de la misma, del que renunciaría el 17 de agosto al pasar a ocupar el cargo de secretario del gobierno político de la provincia.

En este período V. Boix se encarga de la formación de la llamada *Falange Valenciana*. El, en otro tiempo liberal exaltado, se encuentra ahora entre las filas de los moderados. La *Junta de Salvación*, bajo la orientación al fin y al cabo de dos ex-religiosos, suspendió la ley de desamortización de bienes eclesiásticos.

Vicente Boix, académico ya entonces de la Academia de San Carlos, redactará un informe fechado el 29 de julio de 1843 proponiendo restaurar y abrir al público el antiguo convento de Predicadores, con la intención de convertir las Capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes en Panteón de héroes valencianos. A raíz de ello sería nombrada una comisión, presidida por él, que se encargaría de llevarlo a cabo. De todo ello da cuenta en su *Memoria histórica* (9).

El 18 de marzo de 1844 el diputado valenciano Roque Paulin volverá a solicitar a la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de parte del jefe político, una relación de los monumentos históricos de la Provincia (doc. 2); relación que había sido reclamada por el gobierno. El 16 de abril de aquel mismo año, Miguel Vicente Almazán, secretario entonces del gobierno político de Valencia, y como Vicente Boix catedrático durante muchos años del Instituto de Valencia, volvería a insistir en el mismo tema (doc. 3); y volvería a hacerlo, por otros motivos, el 17 de abril de 1844 (doc. 4). El 7 de mayo, un mes más tarde, será el propio gobernador de Valencia, Francisco Carbonell, quien se dirigirá a la Real Sociedad Económica de Amigos del País, recordando a la Sociedad el deber de informarle; cosa que aún no ha hecho (doc. 5).

Es en esta línea, y respondiendo al espíritu que el gobierno se había propuesto, como hemos de entender la labor que llevó a cabo Vicente Boix como principal artífice en la restauración de tantos monumentos históricos de nuestra ciudad. Como prueba de ello, quede aquí constancia del informe que la Real Academia de San Carlos remitiera al Ayuntamiento de Valencia el 1 de julio de 1845 (doc. 6) referente al antiguo convento de Predicadores de Valencia, hoy Capitanía General. Todavía el 5 de noviembre de 1845 Vicente Boix, secretario de la Comisión protectora de la capilla de San Vicente Ferrer, notificaba al Ayuntamiento de Valencia la conveniencia de colocar un reloj en la torre de Santo Domingo del ex-convento de Predicadores, con el que no sólo se embellecería su fachada, sino que también ayudaría a los agricultores de la zona más próxima de la huerta a

(2) Valencia, R. S. E. A. P. V., 1841, C-105, VI. Varios, número 13.1.

(3) En la sesión del 16 de diciembre de 1846 se da cuenta de haber admitido como socios numerarios a Pedro Cervelló, José Félix Monge, abogados, y Vicente Boix, oficial de la Secretaría del Gobierno político y en clase de corresponsal a D. Manuel Sánchez, dean-mitrado de Gandía, cf.: *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia*, 1 (1840-1841), pág. 272. Pero en el *Libro de Socios*, fol. 45r se lee que fue admitido el 23 de diciembre de 1840 (Valencia, RSEAPV, *Libro de Socios*).

(4) Querol Roso, Luis, o. c., pág. 100.

(5) Valencia, R. S. E. A. P. V., 1841, C-105, VI. Varios, núm. 13.2.

(6) Idem. No catalogado el documento; inserto en medio del anterior.

(7) «Índice histórico de Valencia en el siglo XIX», en *Almanaque de «Las Provincias»* de 1902, pág. 92.

(8) Boix, Vicente, *Historia de Valencia*, III, pág. 533.

(9) Boix, Vicente, *Memoria histórica de la apertura de las Capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes, en el estinguido convento de Santo Domingo de Valencia*. Valencia, en la imprenta de J. de Ortega, 1844, 24 pp.

regular las horas de riegos, etc. (doc. 7). Años más tarde le copiarían la idea. El 7 de febrero de 1848 Jaime Ros participa al Ayuntamiento haber inventado una máquina para relojes de torres, que ofrece, si le nombran director por un espacio de veinte años y con un salario de doce reales diarios (10). El 4 de mayo de 1848 Sebastián Alomo y Diego Báguena proponen construir un reloj para el Miquelet (11). El 5 de junio de 1848 propondrá lo mismo Pasqual Morques (12). Lo mismo hará Vicente Garrigues el 15 de junio (13). El 21 de abril de 1853 el Ayuntamiento propone que se instale uno eléctrico (14). El 13 de febrero de 1854 se autoriza colocar un reloj en la torre telegráfica de la plaza de San Francisco (15). El 27 de marzo de 1854 el Gobernador prohibiría que se colocase ningún reloj en la torre del Miquelet hasta que la Academia de San Carlos no dé su informe (16). Era entonces Gobernador, Ramón de Campoamor. En la sesión del Ayuntamiento del 8 de julio de 1865 leemos: "El Presidente de la Comisión conservadora de la Capilla de San Vicente del ex-convento de Predicadores, solicita que una vez limpia la torre y colocado un reloj, se encargue el Ayuntamiento de conservarlo. Así se acepta" (17). Se nombra a Agustín Boada, relojero, encargado de la vigilancia de los relojes de la ciudad (18).

El 12 de abril de 1846, Vicente Boix volvería a informar a los Académicos de San Carlos del estado y obras de reparación de la torre del ex-convento de Predicadores de Valencia (doc. 8). El 8 de julio de 1865 volvería a solicitarlo, pidiendo se limpie la torre del convento y se coloque el reloj prometido (19); que es aceptado en la sesión del 1 de abril de 1867 (20), aunque pocos días más tarde, ante la insistencia de Vicente Boix, el Ayuntamiento se verá obligado a contestar no poder continuar ayudando en su conservación por falta de recursos (21).

El amor que Vicente Boix tuvo por Valencia y sus tradiciones históricas se iba gestando lentamente a la vez que su vida estaba consagrada por entero a la política. Su profundo amor por la lectura le hizo sentir la necesidad de adentrarse en los estudios históricos, para conocer más a fondo las tradiciones y los fueros perdidos. *Jacobo el templario* (22), drama en cinco actos y en verso, escrito en 1843, marca a este respecto una línea divisoria entre el pasado y la nueva etapa que se inicia en su vida. La acción está situada en Montesa y sus inmediaciones a principios del siglo XIV. Aunque fue su primer ensayo, y se resiente de la inexperiencia y de la falta de grandes conocimientos escénicos, es sin embargo la expresión de un alma joven llena de vitalidad y de entusiasmo por el pasado. El mismo confesará: "Este drama es obra de pocos días, es el resultado de aquellas inspiraciones poéticas que sólo se conciben en la soledad, en el aislamiento y en la calamidad" (23). La soledad, el aislamiento y la calamidad a que aquí está aludiendo se refieren sin duda a ese proceso psicológico y humano que se fue gestando dentro de él.

Su primer ensayo histórico, dejando ahora al margen el valor crítico del mismo, fue su *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia* (24). En 1843 le encomendó la ciudad la redacción de la obra. "A través de graves circunstancias y de infinitos entorpecimientos he podido por fin contemplar la *Historia de Valencia*. Los tumultuosos sucesos en que desgraciadamente ha estado complicada en los últimos años mi pobre y oscura existencia, me han permitido apenas el espacio suficiente para perfeccionar una obra" (25), escribe de ella.

Vicente Boix quiere ser, al redactarla, un historiador veraz, imparcial y objetivo, aunque para ello le resulte difícil y escabroso: "reunir, pues, todos estos hechos bajo un punto de vista imparcial y justificado, presen-

tarlos después con las formas y la severidad histórica nos ha parecido un trabajo, si bien difícil y escabroso, útil al menos y digno de esta época de discusión y de teorías" (26). Y en otro lugar: "Creemos haber esplanado nuestro pensamiento de la manera más precisa, y sólo hemos de responder a una duda que, respecto de esa imparcialidad que ofrecemos, conservar en nuestro pobre escrito podrá ocurrir a algunos de los lectores, al ver nuestro nombre oscuro ligado a ciertas creencias, a determinados principios y a marcados y recientes hechos políticos. Nuestra única contestación es suplicar a nuestros lectores tengan presente que referimos los hechos, sin comentarios y sólo con aquellas cortas y precisas reflexiones que creamos de oportunidad, o para hacer más inteligible un pasaje histórico o que naturalmente pueden ocurrir a los más desimpresionados y justos, y que cuando recorran los recientes acontecimientos, en los que hemos tenido una pequeñísima parte, juzgue en conciencia y en la soledad de su estudio de nuestra veracidad y buena fe. Esto basta, en nuestro concepto, para tranquilizar a los que, preocupados o distantes del centro de los sucesos, han creído nuestro nombre ligado al carro sangriento de la revolución con una venda en los ojos y hollando al par de sus ruedas devastadoras, sin conciencia política y con el hacha de la destrucción en la mano, las instituciones, las leyes, las costumbres y la moralidad de esta nación respetable. Cualquiera que sea, sin embargo el concepto que algunos hayan podido formar de nuestros principios, estamos persuadidos de que cambiará a medida que se lea esta historia, y se convencerán también de que cualquiera que sea hoy nuestra creencia política, reservada para el lugar respetable de nuestra conciencia, al escribir la historia seremos únicamente historiadores" (27).

Dentro de esta perspectiva histórica y no otra, muy propia de la época en que escribe (28), es como está redactada. Sus historias, aunque son "compilaciones hechas con toda prisa, sin tomar los datos de fuentes de positiva veracidad, la mayor parte sin la debida confrontación" (29), están escritas, sin embargo, con un profundo amor y entusiasmo que quiere irradiar y transmitir a sus contemporáneos. En 1845, publicados los dos primeros volúmenes, Vicente Boix hizo una pausa antes de redactar el tercero, consagrado a la historia de Valencia por él vivida y en tantas ocasiones testigo y artifice de más de un hecho, para poder documentarse mejor. Así

(10) Valencia. Archivo Municipal (AM), Actas y documentos de 1848, D-391.

(11) Idem., pág. 213.

(12) Idem., pág. 300.

(13) Idem., núm. 324.

(14) Valencia, AM., Actas y documentos de 1853, D-296, núm. 104.

(15) Valencia, AM., Actas y documentos de 1854, D-297, núm. 78.

(16) Idem., núm. 124.

(17) Valencia, AM., Actas de 1865, D-310, núm. 332.

(18) Idem., núm. 365; 383; 624.

(19) Cf. nota 17.

(20) Valencia, AM., Actas de 1867, D-312, núm. 208.

(21) En la sesión del 29 de julio de 1867 (Valencia, AM., Actas de 1867, núm. 420).

(22) Boix, Vicente, *Jacobo el templario*. Drama en cinco actos y en verso, original de D. ... y D. José Luis Quesada. Valencia, imprenta de D. Benito Monfort, 1843, 97 pp.

(23) o. c., pág. 97.

(24) Boix, Vicente, *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*. Valencia, imprenta de Benito Monfort, 1845, I, 511; II, 512; III, 1847, 583 pp. Ha sido últimamente editada en facsímil, Valencia, Artes Gráficas Soler, s. a., 1979; Valencia, ed. Albatros.

(25) o. c., I, pág. 4, n. n.

(26) Idem.

(27) Idem.

(28) Contreras, Juan de, Marqués de Lozoya, «El concepto romántico de la Historia», en *Anales de la Universidad de Valencia*, 1930.

(29) Castañeda y Alcover, Vicente, «Los cronistas valencianos». Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en su recepción pública el día 28 de marzo de 1920, Madrid, 1920, pág. 49.

lo advirtió en el periódico *El Fénix* del 21 de febrero de 1847, donde escribe: "Aviso importante a los señores suscriptores a la *Historia de Valencia*: Habiendo transcurrido tanto tiempo desde la conclusión del tomo segundo de esta obra, sin haber comenzado la publicación del tercero como se había ofrecido, varios señores suscriptores han hecho presentes sus quejas de una manera tan caballeresca, que el autor se cree obligado a darles una completa satisfacción para deshacer cualquier injusta sospecha a que haya dado lugar la suspensión de la historia. El tomo tercero y último comprende unas épocas tan complicadas y sucesos tan oscuros, que ha sido preciso recoger con mucha dificultad los datos necesarios para poner en claro aquellos acontecimientos con la crítica e imparcialidad indispensables en esta clase de escritos, en los que desgraciadamente se puede afectar, aun sin querer, la susceptibilidad de muchas personas interesadas en la narración. Para evitar, pues, este compromiso, harto considerable, se ha dirigido el autor a varios sujetos, cuyo voto aprecia por su antigua posición política; debiendo, por consiguiente, producir este paso diferentes veces una detención grave en la publicación, con el único objeto de presentar la verdad histórica, sin herir descaradamente a los hombres. Se han buscado los hechos, no las personas, y para esclarecer aquéllos se ha consultado a éstas. Semejante delicadeza por parte del autor es el solo motivo que ha paralizado la publicación, que no se ha interrumpido porque el autor haya cejado en su compromiso literario, como algunos han pretendido; y para probarlo invitamos a los señores suscriptores se tomen la molestia, si les place, de acercarse a este establecimiento tipográfico, donde se halla de manifiesto el original, con las adiciones y rectificaciones que el autor ha hecho con placer, a fin de que su escrito sea imparcial. Removidos, pues, tales obstáculos y sin perjuicio de admitir cualquier otra observación, que el autor desea y pide a sus favorecedores, se anunciará en el número próximo el día fijo en que saldrá a la luz la primera entrega del tomo tercero. Director literario, don Rafael de Carvajal" (30). Advertencia ésta que incluso había señalado ya el propio Vicente Boix al final del segundo volumen de la obra: "Daremos comienzo a la narración de esta época, fecunda en acontecimientos, procurando conservar la imparcialidad y buena fe con que hemos proveído hasta aquí no sólo por el respeto debido a personas recomendables, sino también por respeto a la posteridad, a quien transmitimos la relación de los hechos contemporáneos para su instrucción y fallo" (31).

Terminada al fin su obra, el 3 de junio de 1848, Vicente Boix escribía a la ciudad de Valencia notificándolo; quien, en agradecimiento, le nombraría el 5 de junio de aquel mismo año cronista oficial de Valencia "con los mismos derechos y obligaciones que lo obtuvieron los antiguos historiadores de este reino" (32). Un resumen de la obra sería publicado posteriormente en 1852 (33).

En esta época, sin embargo, Vicente Boix no ha hecho aún el gran cambio de su vida. Su actividad está centrada en la política; a ella se debe por entero.

Vicente Boix sería encargado de organizar una columna militar, que bajo el mando del general Narváez, llegado desde su exilio en París, ocuparía Madrid, destituyendo a Espartero, quien tendría que huir a Inglaterra. Isabel II sería declarada mayor de edad y reina. Valencia recibiría en recompensa, por los servicios prestados a la Corona, el título de *magnánima*, y Narváez el de Duque de Valencia. Vicente Boix escribirá luego: "Valencia acababa de experimentar uno de aquellos sacudimientos políticos que cambian la faz de las naciones" (34).

En recompensa por cuanto había hecho en favor de la causa, Vicente Boix sería destinado a Granada como

comisario administrativo del gobierno político. Pero la política, a merced siempre de las intrigas, luchas, intereses y ambiciones de mando harían que Vicente Boix fuese destituido del puesto para el que fuera enviado a Granada, viéndose de la noche a la mañana sin nada y totalmente olvidado. Pero apenas tenía 32 años, y aún le queda un largo futuro a recorrer.

CORRESPONSAL EN GRANADA

En *El Fénix* del 23 de mayo de 1845 encontramos esta nota significativa: "Nuestro apreciable amigo y entendido colaborador don Vicente Boix ha salido de esta capital para la de Granada, a donde ha ido destinado. Antes de verificar su marcha fue obsequiado con una magnífica comida por esta redacción que quiso darle una nueva prueba de la gran estima en que lo tiene y de lo justamente que sabe apreciar su mérito. La mayor armonía y placer reinó en este banquete verdaderamente fraternal, y en el que se improvisaron versos en loor del señor Boix y por su pronto regreso. Afectado vivamente nuestro amigo por el sincero cariño que sus compañeros le demostraban, pronunció con voz conmovida un sentido y breve discurso que quisiéramos poder trasladar al papel, y en el que nos ofreció que su ausencia sería muy poco duradera. En seguida leyó los siguientes versos:

"Quedad aquí, donde brillante el cielo
Su luz de oro sin cesar derrama;
Quedad aquí, donde risueño el suelo
Vierte una vida que el amor inflama.

La esencia percibid de tantas flores
Que del Turia la margen entapizan;
Y su luna cantad y sus amores,
Que dulces como ella se deslizan.

Mas recordad también al que algún día
A nuestro genio con afán siguiera,
Y oculto en vuestro *Fénix* consiguiera
Ser lo que nunca merecer podría."

El señor Boix deja un vacío entre los redactores de este periódico que sólo puede llenarse con la seguridad que nos ha dado de remitirnos sus escritos y volver pronto entre sus amigos, si bien el talento de tan estimable literato no puede dejar de proporcionárselos en la poética Granada, cuna de tan grandes hombres y morada de tantos jóvenes de ciencia y mérito" (35).

Es en Granada en donde Vicente Boix va a iniciar una nueva singladura que poco a poco terminará por apartarle definitivamente de la política activa, para dedicarse de lleno al estudio, la docencia y la investigación histórica. El 16 de junio de 1845 *El Fénix* publicaría su primera colaboración, intitulada *Apuntes de mi cartera*, firmada en Granada el 3 de junio de aquel año. Los redactores del periódico insertarán una nota previa en la que podemos leer: "El siguiente artículo, que desde Granada nos remite nuestro apreciado y entendido colaborador don Vicente Boix, es el primero de los que bajo este título insertaremos, y del que se desprende esa gala en el decir, esa riqueza de detalles y esa exactitud y precisión que distinguen al historiador de Valencia. No

(30) Boix, Vicente, «Aviso importante», en *El Fénix* (Valencia), 21-2-1847.

(31) Boix, Vicente, *Historia de Valencia*, II, pág. 339.

(32) o. c., III, pág. 569.

(33) Boix, Vicente, *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia, reducida y compendiada*. Valencia, 1852.

(34) Boix, Vicente, *Memoria histórica de la apertura de las Capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes, en el estinguído convento de Santo Domingo de Valencia*. Valencia, en la imprenta de J. de Ortega, 1844, 34 pp.

(35) *El Fénix*, núm. 34, 23-5-1845, pág. 174.

dudamos que la poética Granada será para él un inagotable manantial de cantos e inspiraciones" (36). Su lectura nos permite entrever que el destino granadino no fue precisamente una promoción política: "Separado por circunstancias cuyo conocimiento nada interesa a mis lectores, de las apacibles orillas del Turia y la gigantesca sombra del Miguelete y de la sombra de la calle del Milagro, me hallo por justos juicios de Dios y los malos de los hombres, en un cuarto medianamente amueblado de la fonda de Minerva, teniendo a la vista el famoso Darro, el de las arenas de oro, que atraviesa por la carretera que recibe el nombre de este río" (37). Las colaboraciones fueron publicándose en los números siguientes (38). En todas ellas no quiere sino informar al público valenciano de cuanto atractivo existe en la bella ciudad granadina. "Seguiré en esta descripción al ilustre D. M. Lafuente Alcántara, autor de la historia de Granada, y las relaciones verbales que un apreciable joven llamado D. J. Giménez Serrano, director del *Pasatiempo*, y que muy en breve va a dar a luz un *Manual del viajero en Granada*. Este literato me hizo el obsequio de acompañarme en mis escursiones a la Alambra, con la misma atención con que pocos días antes había seguido a nuestro inmortal Zorrilla" (39). Y en otro lugar: "Tal vez publique dentro de poco en las columnas del *Fénix* las impresiones poéticas que producen estos sitios mágicos con las tradiciones que he procurado recoger" (40).

Desde Granada remitirá también a *El Fénix* otros tres artículos: *La campana de la Vela* (41), *El sepulcro del Gran Capitán* (42) y *Abd-El Kader* (43).

DE NUEVO EN VALENCIA

Vicente Boix, decepcionado de la política, tras haber tomado partido en mil contiendas, se refugiará en lo que constituyó siempre la enseña de su lucha liberal y democrática, el amor por Valencia: "Lo único en que no cedo a nadie es en el amor a Valencia, cuyas glorias, ya en verso, ya en prosa, he cantado en multitud de escritos" (44). Y en otro lugar: "Por ella y para ella he consagrado un largo período de años sin renunciar por eso a la honra de formar parte de la noble y grande familia española. Por ella y para ella he encerrado mis aspiraciones dentro de sus viejos muros y deseado siempre vivir con su luz, respirar sus brisas y contemplar su cielo y esperar tranquilo que mis restos descansen entre los pliegues de su espléndido manto. Mis últimos trabajos, así como mis últimos suspiros, los ofreceré a Valencia" (45). Y aún: "¿Por qué no he de sacrificar toda mi existencia a la penosa tarea de mostrar al mundo lo que fue Valencia en los días de su libertad? Ella ha sido siempre mi admiración: hijos los ojos en su antigua grandeza, he cantado sus glorias, y sentado al pie de aquellos escombros góticos he visto pasar por delante de mí unos en pos de otros los amigos y los enemigos: aquéllos me han olvidado; éstos me han despreciado. En mi corazón no hay más ambición que la gloria de mi idolatrada Valencia" (46).

Hoy, con mayores perspectivas, y sin apasionamientos, podemos afirmar que Vicente Boix debe contarse entre los valencianos que no sólo han amado más a su patria, sino también que más han contribuido a ensalzarla. Desde su cátedra, y a través de sus múltiples escritos, procuró siempre irradiar su propio entusiasmo por Valencia y todo lo que fuera valenciano: "Todo por Valencia: cuanto por ella haga será poco; nada quiero sin mi querida Valencia; lejos de su cielo, apartado de las brisas del Mediterráneo, no puedo encontrarme bien", escribirá en su autobiografía.

Aunque no forma parte de la generación de la *Re-naixença*, contribuyó como el que más en ayudar a for-

jarla, como expresamente lo recordará en varias ocasiones Teodoro Llorente y Olivares: "Un día —usted mismo lo ha recordado muchas veces— el joven e impetuoso poeta y tribuno de Cataluña (Víctor Balaguer) vino a la ciudad del Turia y tendió la mano al cronista de Valencia, el buenísimo e inolvidable Vicente Boix, lleno siempre de ilusiones patrióticas. Aquel abrazo unió las nuevas generaciones literarias de una u otra parte del Ebro"; y añade poco después: "Perdió usted, querido Balaguer, a un gran amigo valenciano; pero proseguiremos su obra los que recibimos de él las inspiraciones del amor patrio" (47). El propio Víctor Balaguer le llamará "iniciador del glorioso renacimiento en Valencia" (48).

Es así como, una vez vuelto de Granada y apartado de la política activa, Vicente Boix podrá terminar su obra sobre la *Historia de Valencia* y consagrarse de lleno a la actividad docente y a la investigación histórica.

A finales de 1845 Víctor Balaguer, cronista de Barcelona, realizaba una visita a la ciudad del Turia, en donde conectó con un grupo de intelectuales de la época, entre los que se encontraba Vicente Boix. Entre ambos surgió pronto una amistad profunda, cimentada en el amor por la historia. A ellos se añadiría luego Jerónimo Borao, historiador aragonés, quien desde Zaragoza, como Vicente Boix en Valencia y Víctor Balaguer en Barcelona, se encargaría de avivar los estudios de la antigua Corona de Aragón. Los tres, de común acuerdo, fundarían en Barcelona *La Corona de Aragón*, periódico mantenedor de la orientación renovadora de todas las tradiciones perdidas, así como de los aspectos históricos del pasado. Una poesía castellana, escrita por Víctor Balaguer y dedicada a Vicente Boix y al entonces director del periódico semanal *El Fénix*, Rafael de Carvajal, recordará el primer encuentro entre ambos historiadores. Posteriormente, con ocasión de una velada literaria que en honor de Víctor Balaguer organizará el Ateneo valenciano y *Lo Rat-Penat*, el cronista de Barcelona haría un verdadero elogio del entonces recién fallecido Vicente Boix, leyendo al público unos versos que éste a su vez le dedicará. "Estos versos —dice— nos hicieron hermanos. Comenzó, pues, nuestra amistad... Confundidos en el mismo pensamiento... se fundieron nuestros nombres, que Dios nos había dado las mismas iniciales, y a causa de esto, alguna vez, ¡honra grande para mí!, equivocaron con las suyas mis pobres poesías" (49).

El compromiso adquirido, tanto como cronista de Valencia como de director colaborador de *La Corona de Aragón*, le obligaron a Vicente Boix a profundizar en la historia local. En 1846, Vicente Boix, siguiendo la tra-

(36) *El Fénix*, núm. 37, 16-6-1845, pág. 183.

(37) *Idem.*, pág. 183.

(38) *El Fénix*, núm. 37, 16-6-1845, pp. 183-4; núm. 38, 24-6-1845, pp. 191-192; núm. 6-7-1845, pp. 195-196; núm. 42, 18-7-1845, p. 202; núm. 44, 2-8-1845, p. 210; núm. 45, 10-8-1845, pp. 213-214; núm. 49, 7-9-1845, pp. 230-231.

(39) *El Fénix*, núm. 37, 16-6-1845, pág. 183.

(40) *Idem.*, pág. 184, núm. 1.

(41) *El Fénix*, núm. 8, 23-11-1845, pp. 89-90.

(42) *El Fénix*, núm. 9, 30-11-1845, pp. 97-8.

(43) *El Fénix*, núm. 10, 7-12-1845, pp. 109-110.

(44) Boix, Vicente, *Memorias que en el siglo IV de la cano-nización de San Vicente Ferrer se celebraron en Valencia*, pág. 37.

(45) Boix, Vicente, *Valencia, histórica y topográfica*, I, pp. vi-vii.

(46) Boix, Vicente, *Apuntes históricos sobre los Fueros del antiguo Reino de Valencia*, prólogo.

(47) Llorente y Olivares, Teodoro, *Valencia. Sus monumentos y arte. Su naturaleza e historia*, I, p. vi.

(48) «Velada literaria en obsequio del Sr. Balaguer», en *Las Provincias* (Valencia), 28-7-1880, pág. 3.

(49) Balaguer, Víctor, «Del Renacimiento lemosín», discurso del Excmo. Sr. D. ... en la velada literaria que en su obsequio se celebró organizada por el Ateneo y «Lo Rat-Penat» de Valencia en el salón de la primera de dichas entidades, en *Las Provincias*, 28-7-1880.

dición valenciana de historiar los eventos más destacados de la ciudad, escribiría una relación de la visita que Isabel II hiciera a Valencia (50).

CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO LUIS VIVES

Pero un nuevo giro iba a producirse en su vida, que terminará por cambiarle hasta el carácter. En 1845 tuvo lugar en España la publicación de un nuevo plan de estudios. Poco a poco la docencia se había ido deteriorando, convirtiéndose las universidades en verdaderos antros del viejo oscurantismo de barbarie y desidia, como puntualizará Menéndez y Pelayo. Nada de lo que quedaba en ellas el año 1845 merecía vivir (51). Urgía un nuevo plan de estudios que acabase con aquel triste y lamentable estado, y vino a intentar resolverlo el de Pedro José Pidal, del 17 de septiembre de 1845. Al frente de la sección de Instrucción pública del Ministerio se hallaba entonces Antonio Gil de Zárate, autor de *La instrucción pública en España* (52), que sería ayudado en la redacción del mismo por José de la Revilla, quien se encargaría de la elaboración específica de los estudios filosóficos. La nueva orientación fue posteriormente recogida en su opúsculo *Breve reseña del estado presente de la Instrucción Pública en España con relación especial a los estudios de Filosofía* (53).

El entonces Rector de la Universidad de Valencia, Francisco Carbonell, invitó a Vicente Boix en 1846 a tomar parte en las oposiciones para cubrir la plaza de catedrático de historia y geografía del Instituto "Luis Vives", único existente en la ciudad. Vicente Boix tuvo que convalidar primeramente los estudios realizados en el Colegio de las Escuelas Pías de Valencia para graduarse previamente de bachiller (54). El tribunal estuvo constituido por Domingo Costa y Borrás, arzobispo que sería luego de Tarragona; Antonio Meléndez, bibliotecario de la Universidad, y José Ortiz, canónigo magistral de la Catedral.

Sus dificultades tuvo para ser nombrado, dados los antecedentes políticos de sus años mozos, pero nombrado ministro su amigo, Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins (55), éste firmaría la credencial el 19 de febrero de 1847, y Vicente Boix tomaría posesión el 26 del mismo mes.

Desde entonces la docencia y su entrega total a la juventud marcarán en él un nuevo hito en su vida. Gracias a los dossiers académicos, conservados en el archivo universitario de Valencia, podemos reconstruir la actividad académica de Vicente Boix y conocer incluso uno a uno los nombres de todos los alumnos que pasaron por sus clases, así como las distintas actuaciones que tuvo como catedrático, secretario y director del Instituto (56).

Los años 1846 y 1847 fueron años de una gran actividad literaria para Vicente Boix. Como colaborador de *El Fénix* publica toda una serie de artículos relacionados con las bellas artes y la historia en general. *Inscripción notable en la Iglesia parroquial de San Bartolomé de Valencia* (57), que se hallaba en el altar del Santo Sepulcro de dicha iglesia, y cuya erección se cree corresponder al siglo IV, es un estudio histórico de la misma. Vicente Boix recuerda que el sabio benedictino de la Congregación de San Mauro, dom Bernardo de Montfaucon, escribió sobre ella el 12 de julio de 1739, indicando que apenas se encontraría una persona que pudiera leerla o descifrarla. En 1779 la examinó también el abate Pedro Martínez, residente en Roma, quien la transcribió de esta forma: "Venerabilis vir consecravit istum locum domino nostro Jesucristo." Vicente Boix se pregunta por el obispo que consagró la iglesia, ¿acaso Justi-

niano de Valencia?, dicha inscripción tuvo que estar colocada "durante la dominación de los árabes y antes de la conquista del Cid" (58). Piensa V. Boix que ello ha de ser así porque, de ser en la época imperial, no se hubiera ocultado el nombre del obispo que bendijo la iglesia; siendo en época árabe y pocos los cristianos, por temor hubo de ocultarse el nombre; añadiendo a continuación: "Nosotros, por consiguiente, hallamos mucha semejanza entre estos caracteres particulares con los que adornan los arcos y muros del palacio árabe de la Alhambra de Granada, y creemos descubrir en ellos alguna analogía con las letras africanas y caracteres cúficos. ¿No sería probablemente que fuera un artista árabe el que grabó los de la inscripción de San Bartolomé?" (59).

Alas artes. Oda (60) fue compuesta por Vicente Boix para ser leída en la distribución general de premios concedidos por la Academia de San Carlos en 1841.

VALENCIA QUIERE EL CUERPO DE DON JAIME

En *El Fénix* del 15 de marzo de 1846 encontramos esta nota: "Ayer sábado salió para la Corte nuestro apreciable y bien conocido colaborador don Vicente Boix, encargado por algunas corporaciones artísticas de una misión interesante...; la Sociedad Económica de Amigos del País, conociendo el celo que distingue al historiador de Valencia, le ha confiado al mismo tiempo la comisión de solicitar del gobierno de S. M. la gracia de conceder a Valencia el cadáver del inmortal D. Jaime I el Conquistador" (61). Desde su estancia en la capital, que se prolongó durante unos meses, escribe la carta que editamos (doc. 4). No sabemos el alcance exacto de las gestiones que llevó a cabo en Madrid. Es una laguna que tendrán que llenar las investigaciones posteriores.

La idea de conseguir que el cuerpo del rey don Jaime viniera a Valencia se prolongó por más de diez años. Así, por ejemplo, el Ayuntamiento de Valencia, en la sesión del 19 de agosto de 1852 acordó recordar al Ministro de la Gobernación la petición que se había hecho al Gobierno de que se concediera a Valencia el cadáver del rey, enterrado en Poblet. Era en aquel entonces Ministro de la Gobernación el valenciano Melchor Ordóñez, y había que aprovechar la conjuntura; además se acababa de terminar la decoración del salón de sesiones del Ayuntamiento, en donde se había colocado un retrato del rey (62). Pero Madrid contestó negativamente. El 30 de mayo de 1853 se daba cuenta en la sesión del Ayuntamiento de una Real Orden expedida por el Ministro de Gracia y Justicia (14 de mayo de 1853), comunicada a través del arzobispo y del gobernador, en la que se mandaba que el cuerpo de don Jaime quedase donde estaba; pero que si en el plazo de dos años Tarragona

(50) Boix, Vicente, *Relación de las fiestas reales con que la Ciudad de Valencia solemnizó el enlace de S. M. la Reina D.^a Isabel II, con S. A. R. el Infante de España, D. Francisco de Asís de Borbón, y el de S. A. R. la Señora Infanta D.^a María Luisa Fernanda con S. A. el Duque de Montpensier*. Valencia, en la oficina de Jaime Martínez, impresor del Excmo. Ayuntamiento. Año 1864, 114 pp.

(51) Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de los Heterodoxos Españoles*. Madrid, Editora Nacional, 1948, VI, pág. 53.

(52) Madrid, imprenta del Colegio de Sordomudos, 1855, 3 vols.

(53) Madrid, imprenta de Eusebio Aguado, 1854, 70 pp.

(54) Valencia, Archivo Universitario (AU), Expedientes Académicos de Bachilleres en Filosofía, núm. 98.

(55) Valencia, AU., Registro general de los Señores Académicos, 1852 a 1884, ms. 179, fol. 71r-72r.

(56) Daremos a conocer esta faceta de V. Boix, como catedrático y director del Instituto de Valencia.

(57) *El Fénix*, núm. 18, 1-2-1846, pp. 206-7.

(58) a. c., pág. 207.

(59) *Idem*.

(60) *El Fénix*, núm. 18, 1-2-1846, pp. 211-2.

(61) *El Fénix*, núm. 24, 15-3-1846, p. 281.

(62) Valencia, AM., Actas de 1853, D-295, núm. 309, fol. 117v.

no levantaba un monumento al rey Conquistador, su cuerpo vendría a Valencia (63). El Ayuntamiento de Valencia lo había solicitado, uniéndose a todas las demás instituciones, el 4 de diciembre de 1851 (64). El 13 de junio de 1853 acordaba felicitar al de Tarragona por la decisión adoptada por el Gobierno, a la vez que le advertía que no se olvidara de erigirle el monumento (65). El 30 de junio de 1853 el Ayuntamiento valenciano se hace eco de la carta que ha recibido del de Tarragona, en la que le comunicaba haberse comprometido a hacerlo, a la vez que solicitaba ayuda económica de la corporación valenciana (66). En la sesión del 1 de junio de 1855 el Ayuntamiento de Valencia acordó averiguar si Tarragona había hecho el monumento al rey don Jaime (67). En la sesión del 10 de julio se da cuenta de que el Gobernador había escrito comunicando haber sido hecho aquél (68). El Ayuntamiento de Tarragona, deferente con el de Valencia, invita a éste al traslado de los restos de don Jaime (69). En la sesión ordinaria del 31 de enero de 1856 la corporación municipal acordó que asistieran al acto Vicente Boix y el Secretario del Ayuntamiento, quien levantaría acta de la efemérides (70). En la sesión del 26 de marzo de 1856 se vuelve a dar cuenta de haber sido invitado el Ayuntamiento de Valencia (71). En la del 2 de octubre se comunica que el traslado tendrá lugar el 17 del mismo mes (72).

Vicente Boix, que hacía más de diez años había iniciado el proceso, no asistió al traslado para el que había sido nombrado por la corporación municipal. Excusó su presencia. Personalmente había iniciado las gestiones para que el rey don Jaime viniera a Valencia, no para que se lo llevaran a Tarragona.

LA ARQUITECTURA EN VALENCIA

Estado de la arquitectura en Valencia (73) es una serie de cuatro artículos que Vicente Boix publicó el año 1846 en *El Fénix*. En ellos protesta por el moderno sistema, de imitación inglés —dice—, de que las obras salgan a pública subasta, produciéndose las especulaciones, el uso de los materiales innobles, la rapidez en la construcción y el alejamiento del arquitecto de la obra. A su vez pide al Ayuntamiento que se confeccione un plano serio de la ciudad, hecho por técnicos y no por chapuceros, conforme manda la Real Orden del 25 de julio de 1846.

Respondiendo a esta idea el topógrafo valenciano, Vicente Montero de Espinosa, remitió al Ayuntamiento una memoria sobre las mejoras de Valencia y puerto del Grao (74), en donde se comprometía llevarlo a cabo si la corporación municipal aprobaba su proyecto. En la sesión del Ayuntamiento del 23 de junio de 1853 se aprobaba una moción para apremiar al topógrafo a que cumpliera con su compromiso de hacer el plano geométrico de la ciudad, con sus arrabales y paseos; en caso contrario, a proceder jurídicamente contra él (75).

Vicente Boix se entretiene a su vez haciendo una biografía de los principales arquitectos de Valencia, tales como Vicente Gascó (1734, † 4-7-1802), Antonio Gilabert (Pedreguer, 9-4-1716, † 13-12-1792), Juan Bautista Mínguez (20-8-1715, † 9-12-1787), Bartolomé Ribelles y Dalmau (11-12-1743, † 27-2-1795). El primero, Vicente Gascó, había sido académico de mérito de la de San Fernando (7-2-1762) y de la imperial de San Petersburgo, y director de la de Santa Bárbara. Trazó la capilla de Nuestra Señora del Carmen, el puente de Cullera sobre el Júcar, dirigió algunos años el camino real de Valencia a Madrid, el puente de Catarroja, el de Valencia a Zaragoza e hizo el proyecto del Temple.

Antonio Gilabert fue director de la Academia de San Carlos (17-2-1768). Ejecutó en parte la aduana de Va-

lencia, pues la dirigió como aparejador, aunque fue diseñada por su cuñado, Felipe Rubio. Concluyó la iglesia elíptica de los escolapios. Renovó y decoró las paredes de la Catedral, la Capilla de San Vicente Ferrer y celda de Santo Domingo, las iglesias parroquiales de Turís y Gestalgar, la ermita de Nuestra Señora en la entrada de la villa de Nules, la casa del Conde de Villapadierna en este pueblo, el retablo mayor de estuco de las monjas de la Zaidía.

Juan Bautista Mínguez fue también director de la Academia de San Carlos (24-8-1775).

Ribelles y Dalmau es el autor de la capilla de Nuestra Señora del Pópulo en Cuart, de la nueva portería, claustro y enfermería de Santo Domingo; del presbiterio y coro de la iglesia parroquial de Almansa; fue director de la carretera de Valencia a Barcelona; construyó el puente sobre la Rambla de la Viuda y río Mijares, la cárcel y fuentes de Requena y de un largo etcétera.

Exposición pública (76) es la crónica y relación histórica de la realizada por Valencia aquel año de 1846. Se destaca en su artículo la atención que prestó a los cuadros que presentaran Rafael Montesinos y Augusto Belvedere, donde señala el impacto que a él personalmente le produjeron *Patio árabe* y *Retrato de doña Cristina Villó*.

Artistas valencianos (77) viene a ser un esbozo biográfico, a la vez que memoria necrológica, de don Miguel Parra, director que fuera de la Academia de San Carlos, discípulo de Vicente López y luego hermano político suyo.

El genio (78) es un poema que Vicente Boix consagra a su amigo y artista Ceferino Guerra.

Pinturas (79) termina siendo una crítica de la exposición pictórica del joven Ricardo Bucelli, realizada con motivo del enlace de S. M. y organizada por la Academia de San Carlos. En ella Vicente Boix hace una serie de observaciones personales en torno a cuadros pintados por el joven artista antes de salir hacia Roma a continuar estudios. A Vicente Boix le impresionó uno de ellos de forma especial, el intitolado *Niño dormido en el bosque*, al que consagraría luego uno de sus poemas, *Al excelente pintor D. Ricardo Bucelli. El niño dormido en el bosque. Cuadro del mismo* (80).

Decoraciones para el Teatro de Requena pintadas por D. José Vicente Pérez. Costumbres populares de Valencia (81), aunque aparece anónimo, el artículo es de Vicente Boix; él llevaba la sección artística. El artículo nos da una descripción de las ocho decoraciones alegóricas realizadas en veinte días, según puntualizará el articulista.

(63) Valencia, AM., Actas y documentos de 1853, D-296, núm. 150.

(64) Idem.

(65) Idem., núm. 203.

(66) Idem.

(67) Valencia, AM., Actas de 1855, D-298, núm. 796.

(68) Idem., núm. 891.

(69) Valencia, AM., Actas de 1856, D-300, núm. 1.145.

(70) Idem., núm. 149.

(71) Idem., núm. 439.

(72) Idem., núm. 1.145.

(73) *El Fénix*, núm. 52, 27-9-1846, pp. 44-46; núm. 63, 13-12-1846, p. 165; núm. 53, 4-10-1846, pp. 49-50; núm. 54, 11-10-1846, pp. 68-69.

(74) Valencia, AM., Actas de 1847, D-290, núm. 509 y 538.

(75) Valencia, AM., Actas y documentos de 1853, D-296, núm. 185.

(76) *El Fénix*, núm. 64, 20-12-1846, pp. 172-4.

(77) *El Fénix*, núm. 71, 7-2-1847, p. 229.

(78) A mi amigo el excelente artista D. Ceferino Guerra (poema), en *El Fénix*, núm. 72, 14-2-1847, p. 234.

(79) *El Fénix*, núm. 92, 4-7-1847, pág. 405.

(80) *El Fénix*, núm. 93, 11-7-1847, pp. 419-420.

(81) *El Fénix*, núm. 49, 6-9-1856, pp. 10-11.

Exposición pública (82) vuelve a ser la crónica puntual de cuanto ocurrió aquel año de 1847. Vicente Boix señala, destacándose sobre otros cuadros, *La Concepción* de Vicente López y *La horchatería valenciana* de Juan Ramón Américo.

Apuntes biográficos. D. Rafael Esteve (83), como el mismo título lo indica, termina siendo una biografía del célebre artista valenciano. No podemos menos de transcribir aquí este texto por lo expresivo que es: "Hemos visto, durante la pasada sangrienta lucha civil, y en el mismo día en que un ejército enemigo bloqueaba nuestra capital, correr presurosos maestros y discípulos al pacífico santuario de las artes, para presenciar la distribución de premios, abandonando aquellos por un momento sus tranquilos hogares, y éstos las armas que empuñaban para venir a la Academia, y después de pocas horas volver a empuñarlas para volar a las murallas y escuchar el funesto estampido de los cañones y los alaridos de la guerra. Así hemos visto a los profesores, ancianos la mayor parte, dedicarse a la enseñanza, sin percibir en muchos meses sus pobres honorarios, al paso de la Academia se ha encontrado casi siempre indecisa en la distribución de premios, porque los jóvenes opositores rivalizaban y se igualaban en conocimientos. Durante los tiempos calamitosos, que tantas lágrimas y sangre han hecho verter a nuestro desventurado país, ni un solo día se han cerrado las escuelas, ni se han echado de menos un solo día la afluencia admirable de los alumnos, llegando esta aplicación hasta el extremo plausible de abrir las clases en las horas de sol, porque la falta de recursos y las circunstancias de la época impedían aprovecharse de las luces artificiales" (84).

Vicente Boix estaba impresionado por la muerte de su amigo Miguel Parra, "no hace mucho que el excelente pintor de cámara D. Miguel Parra trasladaba al lienzo sus colores, la transparencia y hasta los perfumes, si se me permite esta expresión, de todas las flores que engalanan nuestros jardines" (85). Ahora se le viene a añadir la pérdida de otro amigo, la de Rafael Esteve, 1 de octubre de 1847. Rafael Esteve, primer grabador de cámara de S. M., había nacido en Valencia el 1 de julio de 1772. Su padre, José Esteve, escultor de cámara de S. M., había sido el autor de las estatuas de Santo Tomás de Villanueva, San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir que decoran la capilla de la Virgen de los Desamparados. Rafael, su hijo, había ingresado en la Academia de San Carlos como académico de número el 6 de marzo de 1796 por una estampa de San Bruno que realizó. El 4 de abril de 1802 Carlos IV le había nombrado grabador de cámara de S. M. En 1839 había presentado a la Exposición de París su magnífico grabado *Las aguas de Moisés*, por el que mereciera la felicitación del rey Luis Felipe, y que Rafael Esteve obsequiaría a la Academia de San Carlos de Valencia en noviembre de 1839, con esta sentida dedicatoria: "A la Academia de San Carlos de Valencia, en que recibí las primeras lecciones de grabado, ofrece este fruto de ellas Rafael Esteve".

La Academia de San Carlos acordó en la sesión ordinaria del 21 de noviembre de 1847 que Vicente Boix escribiera la memoria biográfica de Rafael Esteve. Era entonces director de la sección de escultura Antonio Esteve sobrino del académico fallecido. Vicente Boix publicó primero en *El Fénix* la serie de reportajes, que luego serían publicados en volumen aparte (86).

VALENCIA Y SU LENGUA

El 4 de octubre de 1846 Vicente Boix publicaba en *El Fénix* un artículo intitolado *Idea del Limosín, o sea la lengua valenciana, comparada con otros idiomas* (87);

artículo con el que iniciaba una lenta pero fecunda lucha en pro de la recuperación de la lengua valenciana. "¿Por qué no hemos de estudiar el idioma que hablaron nuestros mayores, en que están escritos nuestros fueros, y en que se hallan estendidos los más interesantes documentos públicos y particulares? Desgraciadamente nos preocupa demasiado el siglo actual porque es inmenso su ruido y multiplicados sus acontecimientos, y he aquí por qué nuestra juventud, ávida de saber, se ocupa poco de la venerable antigüedad que es necesario conocer muy bien para comparar unas épocas con otras, unos siglos con otros y unas generaciones con otras. Estudiamos a los extranjeros, como si nuestra historia literaria sólo datara desde la invasión francesa, y no recordamos que antes de ahora el inmortal Petrarca comentaba a nuestros bardos limosines, y que la Corona de Aragón, rica en saber, poderosa por sus leyes y sus armas dictaba en limosín aquellos tratados que respetaba París y que los príncipes de Italia recibían de rodillas... Preciso es estar completamente alucinados por la ridícula manía de imitar y traducir, para no conocer que nos rodea un campo fértil y abundante donde la juventud puede encontrar estímulos y ejemplos tan puros y originales como la lengua de Mosén Jordi".

Ya en su *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, en el apéndice al tomo I, publicó: "Algunas noticias sobre la lengua lemosina en relación con Valencia". No sería justo olvidar entre los pre-renacentistas valencianos a Vicente Boix. Ahora, con ocasión de la publicación del *Diccionario Valenciano-Castellano* de José Escrig Martínez (88), Vicente Boix insertará en él la censura oficial (89), que lleva la fecha del 8 de agosto de 1850, en donde hace una breve historia de la lengua valenciana "comprendida por los geógrafos modernos en las seis grandes familias en que subdividen las lenguas europeas, agregándola a la thracopelasgica o greco-latina".

Sus ideas tal vez hoy no sean totalmente compartidas por todos los sectores, pero no por ello hemos de silenciarlas por lo orientativas que son. "Nuestra lengua, escribe, aunque catalana, no es sustancialmente diferente más que en el dialecto, pronunciación, conjunto de voces y vocablos árabes, vulgares y romanos. Con el heredamiento y asiento que hicieron en Valencia los castellanos, navarros, portugueses, provenzales, romanos, aragoneses y catalanes agregándose a la lengua catalana varias voces que, añadidas a las vulgares de los moros que subsistieron en el país después de la conquista y hasta el año 1607, se formó un nuevo romance provincial, según declaró ya entonces el mismo rey conquistador: "Los juzges en romanz diguen les sentencies que donarán" (89 bis).

Pocos años antes de morir, Vicente Boix fue invitado como moderador de los Juegos Florales de Barcelona de 1877, en donde, tras rendir pleitesía a los escritores catalanes hablando en valenciano, les dice que no lo va a hacer "con la dulce severidad de vuestra vigorosa pronunciación, sino con la suave, pero no ya genuina, dicción de mi idolatrada patria, que, aunque hermana vuesa-

(82) *El Fénix*, núm. 116, 19-12-1847, p. 159.

(83) *El Fénix*, núm. 146, 16-7-1848, pp. 393-4; núm. 147, 23-7-1848, pp. 401-402; núm. 148, 30-7-1848, pp. 409-411.

(84) a. c., pág. 394.

(85) a. c., pág. 401.

(86) Boix, Vicente, *Memoria para escribir la biografía de don Rafael Esteve*, primer grabador de Cámara de S. M. publicada por la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Carlos de Valencia, s. l. (Valencia), imprenta de D. Benito Monfort, 1848, 36 pp. n. n.

(87) *El Fénix*, núm. 53, 4-10-1846, p. 59.

(88) Valencia, J. Ferrer de Orga, 1851, 18-900 pp. más 1 hoj.

(89 bis) o. c., pág. xiv.

tra y tan querida ha dulcificado con el desarrollo de su belleza y con el perfume de sus flores y con los brillantes colores de su luz el carácter primitivo de su origen" (90).

LA INDUSTRIA VALENCIANA

Al año siguiente, 7 de febrero de 1847, Vicente Boix publicaba también en *El Fénix* un artículo explosivo intitulado *Industria valenciana* (91); artículo que publicó a raíz de una visita que hiciera a la fábrica "Fundición de hierro colado y bronce" de los señores Bofill, Batlles y Compañía, fundada en Valencia en 1844 y situada en casa del Conde de Carlet. En él podemos leer: "La fundición produce piezas de todas las dimensiones tanto para objetos domésticos y de ornato, como para otros aplicables a diferentes ramos de agricultura, industria y artes. De este mismo taller de construcción salen máquinas de cardar, hilar y teger la lana y el algodón, así como para el hilado y torcido de la seda, sierras mecánicas de serrar maderas y mármoles..., prensas de aceite y vino..., cocinas económicas..., litografías..., bombas para elevar el agua..., molinos para el chocolate, barnices y colores, etc.

"Para premiar tales esfuerzos y estimular más y más este ramo de industria naciente todavía bastaría, en nuestro concepto, que el gobierno quitase las trabas y removiese los obstáculos que embarazan su marcha. Pudiérase esto conseguir, en gran parte, aboliendo desde luego esos privilegios para introducir del extranjero libres de derechos muchos artículos, que se elaboran ya en las fábricas nacionales... o bien si las fábricas nacionales se les concediera igual gracia para introducir, libre de derecho, las primeras materias que hasta ahora necesariamente han de importarse del extranjero, adeudando con rigor a su entrada todos los derechos de arancel. Las fábricas del país podrían de este modo rivalizar con las de fuera, y era fácil que cediesen sus productos al mismo precio que aquéllas en igualdad de circunstancias y que en el día no pueden esponder a ese mismo precio, cuando varios artículos extranjeros disfrutan la exención del pago de derechos que gravitan sobre los del país... Un tubo de hierro colado, por ejemplo, de los que se emplean para cañerías de agua o en la canalización del gas para el alumbrado, se fabrica ya hoy en España igual a otro inglés..., el tubo inglés no paga derecho alguno, al paso que el español ha pagado un treinta por ciento cuando menos al tiempo de introducir el hierro o el carbón, que son su primera materia; resultando de esta monstruosa diferencia perjuicios sin cuenta a nuestra industria... Ciérrase la entrada en la Península a todos los objetos de hierro elaborado extranjero que se fabrican ya en los talleres españoles; o a lo menos exfáseles el derecho de arancel que pagan los fabricantes del país por las primeras materias..., así se fomentará este ramo de industria nacional, digno por tantos títulos de la protección de un gobierno ilustre, amante de la prosperidad y glorias de su país".

Vicente Boix, valenciano por los cuatro costados, quería ver a su ciudad ocupando un puesto de honor en la nueva historia moderna de España. Valencia estaba en esos momentos instalando el alumbrado de gas en sus calles y el agua corriente en sus hogares (92).

VICENTE BOIX, ARQUEÓLOGO

No hay acto importante en la historia de la Valencia del siglo XIX en el que Vicente Boix no intervenga. Está en todas partes; actúa en todo; se preocupa por todo cuanto haga referencia a la historia de Valencia y su Reino.

Memorias antiguas. Colonias romanas (93) le sirve para remontarse a la historia de Valencia romana. Quiere conocer todo su pasado, recuperar toda su historia.

En *Antigüedades del Marquesado de Lombay. Catadau, 21 de agosto de 1848* (94), propone se construya un pantano al norte de Llobay, en el punto que llaman el *Arquillo*, para contener las aguas de la rambla de Algemesí; dicho embalse vendría a costar millón y medio de reales, nos dice, y subsanaría toda una serie de males, inundaciones o carencia de agua para el riego.

En verano, durante el período de vacaciones, que para él son de fecundo trabajo, en vez de hacer largos viajes, cruzando mares en pos de extraños países, prefiere recorrer su tierra y estudiar sus problemas. "Con tales pensamientos recorría yo este bello, variado y pacífico país, cuando vínome a las mientes el deseo de convertirme en *anticuario*, a pesar de las hermosísimas burlas de Walter Scott, y llevado de esta idea, reconocí diferentes antigüedades, sin darlas por esto una exagerada importancia, como pudiera verificarlo imitando a Duma y otros ciento, para quienes la España solo se compone de toreros, matones y africanos" (95).

Vicente Boix quiere completar los datos suministrados por Cabanilles y Madoz acerca de Alfarp y de las ruinas de Alhedua, que quedó desierto a la expulsión de los moriscos en 1609.

Alhedua ocupaba la falda de una pequeña colina al norte de Alfarp. Desapareció el pueblo. No hablan de él ni Escolano, ni Beuter. Tenía una torre, tal vez de 200 vecinos. Vicente Boix nos dice que conoció a un agricultor anciano establecido en Catadau, procedente de Alhedua, que se llamaba Pedro Juan Flordelís, que tenía una escultura representando al Padre Eterno cifiendo con espléndida diadema la frente de la Virgen; el sol y la luna formaban su cascabel, a uno y otro lado un león alado y un toro, símbolo de los evangelistas. Posiblemente era una imagen del siglo XV.

El castillo de Alfarp, de arquitectura árabe, fue reconstruido en tiempo de Pedro IV. En el ángulo de la torre había una piedra romana con la inscripción "Herculi invicto", trazada sobre un trozo de ara romana. En la pared de una casa y puesta al revés, Vicente Boix encontró una lápida sepulcral, en la que se leía "Ano/Timo/H.S.E."

En Catadau, en un campo de Mariano Royo, se conservan restos de obra romana, parte de un arco. Por las explicaciones de los campesinos: que si hallaban piedras, mosaicos, deben encontrarse restos y vestigios romanos. "Los restos que yo he visto, escribe V. Boix, y sobre todo el punto que ocupa, me hicieron creer que allí ha existido un arco de triunfo consagrado a las victorias de Sertorio" (96).

En abril de este mismo año, 1848, el Ayuntamiento de Valencia había acordado abrir una suscripción popular para contribuir en la erección de un monumento en honor de Jaime Balmes, que iba a levantarse en su villa natal, Vich (97). Vicente Boix era nombrado secretario de la comisión encargada de la recaudación de fondos. Con él la formaron también el Marqués de Cáceres y el canón-

(90) *Las Provincias*, 24-5-1877.

(91) *El Fénix*, núm. 71, 7-2-1847. pp. 227-8.

(92) *Valencia, AM.*, Actas y documentos de 1848, D-291: 17-2-1848.

(93) *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País (Valencia)*, 4 (1846-47), 89-96; 133-137; 162-163.

(94) *Revista Edetana (Valencia)*, 1849, pp. 65-67; 97-99.

(95) a. c., pág. 65.

(96) a. c., pág. 98.

(97) *Valencia, AM.*, Actas y documentos de 1848, D-291, núm. 659, fol. 169v-170r.



Sepulcro paleocristiano, supuesto de San Vicente mártir, en cuyo salvamento fue decisiva la acción de D. Vicente Boix. Museo Bellas Artes de Valencia.

nigo Pedro Aris. Vicente Boix, para llamar la atención y difundir la idea escribió en la *Revista Edetana* de 1849 el artículo intitulado *Panteón de Balmes. Comisión de Valencia* (98).

Vicente Boix, que formaba parte del equipo redactor de la *Revista Edetana*, junto con Rafael de Carvajal y Luis Miquel Roca, albergó en su mente la feliz idea de dar a conocer a los suscriptores de *El Fénix* los principales monumentos de Valencia a través de láminas en colores y en blanco y negro. Con este propósito publica su artículo *Valencia monumental y pintoresca* (99). En él se repartió una magnífica litografía del claustro de Santo Domingo, acompañada de cuatro páginas de introducción histórico-artística escritas por el propio Vicente Boix.

En esta misma línea hemos de señalar también la carta que Vicente Boix escribe al Ayuntamiento de Valencia el 30 de julio de 1850, proponiéndole adquiriera un cuadro sobre Luis Vives, propiedad en otros tiempos del Patriarca San Juan de Ribera (doc. 10). Cuadro que no se llegó a comprar y que hoy ignoramos de cuál podría tratarse. El mismo día propondría también la adquisición del Manual de Paleografía de Palouzié, con el que los estudiosos podrían aprender a leer y transcribir los principales documentos de la historia de Valencia (doc. 11).

Pasando por alto muchas de sus actividades, especialmente docentes, y limitándonos a su afición arqueológica, hemos de señalar la carta que Antonio M. Marco, secretario del entonces gobernador de Valencia, Antonio Blanco, escribe el 29 de marzo de 1853 al director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en la que comunica que Vicente Boix le ha presentado un proyecto para constituir en Valencia una sociedad arqueológica para la conservación de sus monumentos artísticos, arqueológicos y literarios; a la vez solicitaba de dicho director el nombramiento de tres miembros para reunirse al día siguiente en el gobierno civil y estudiar dicho proyecto (doc. 12). En las actas de sesiones de la junta ordinaria de la Real Sociedad Económica de Amigos del País del 13 de abril leemos: "El Sr. Vice Director dió cuenta a la Sociedad de haber asistido en representación de la misma y asociado de los S. S. D. José Ortiz y D. José Christoval Sorní a la reunión para que había sido invitado de la Corporación por el Sr. Gobernador civil, a fin de instalar la Asociación arqueológica que había proyectado el Socio D. Vicente Boix, en cuya reunión después de aprobar y discutir un proyecto de Reglamento, se acordó elevarlo en consulta para su aprobación al Gobierno de S. M., quedando terminada por lo mismo la reunión convocada al efecto y de consiguiente también la honorífica misión que el Sr. Vice Director y demás compañeros habían merecido de la Sociedad" (100). Sabemos que Vicente Boix, como padre de la idea, tomó

parte en aquella reunión, en la que pronunciaría un discurso sobre el tema, que sería posteriormente editado por José Rius (101).

El 14 de abril Antonio M. Marco volvería a escribir al director de la Sociedad Económica de Amigos del País para ofrecerle el nombramiento que había hecho de los socios solicitados (doc. 13). El hasta entonces gobernador, Antonio Blanco, dejaría el cargo el 29 de aquel mismo mes, aunque continuaría desempeñándolo hasta el 16 de mayo, en que se haría cargo de la gobernación el nuevo gobernador, Ramón de Campoamor.

Tal vez tengamos que ver en la idea de Vicente Boix los inicios de lo que con el tiempo sería luego, a partir de 1871, la *Sociedad Arqueológica Valenciana* (102), de la que Vicente Boix formó también parte con el número 19 de socio numerario (103).

Vicente Boix, como aficionado a la arqueología, vela para que la piqueta no se lleve consigo obras maestras, a la vez que vigila todo tipo de obras que se realizan en Valencia, con la sola intención de salvar cuanto pueda. Así, por ejemplo, el 30 de abril de 1853 informará al alcalde corregidor de la ciudad de dos piezas arqueológicas encontradas en la plaza de San Lorenzo con ocasión de abrir una zanja para la conducción de aguas (doc. 14). Una de ellas es el ara para la estatua de Marco Aurelio Claudio II, que sucedió a Galieno en el imperio en el año 268 de nuestra era, hoy depositada en nuestro Museo provincial (104). Sobre ella remitiría el 28 de julio de aquel mismo año un informe el Conde de Ripalda, escrito por el canónigo Cortés (doc. 15). Años más tarde sería estudiada por José Sanchis Sivera (105), y lo había sido ya por Vicente del Olmo en su *Lithología* o explicación de las piedras y otras antigüedades halladas en las zanjas que se abrieron para los fundamentos de la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, 1655. También lo fue por la *Sociedad Arqueológica Valenciana* (106).

(98) *Revista Edetana* (Valencia), 1849, pp. 220-221.

(99) *Idem.*, pp. 447-448.

(100) *Libro de Actas de las Sesiones*, t. XII: 1852-1855 (Valencia, RSEAPV).

(101) Valencia, por José Rius, 8.º, 16 pp.

(102) Cf. *Goberna Valencia*, María Victoria, «La Sociedad Arqueológica Valenciana», en *Archivo de Prehistoria Levantina* (Valencia), 16 (1981), 575-609.

(103) *Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Arqueológica Valenciana*, desde su creación, que tuvo lugar el 22 de abril de 1871, hasta el 31 de diciembre del propio año. Valencia, imprenta de José de Orga, 1872, pág. 19.

(104) Núm. 1.539.

(105) Sanchis Sivera, José, *La Diócesis Valenciana. Estudios históricos*. Valencia, imprenta «La Voz Valenciana», 1920, pág. 175, núm. 452.

(106) *Memoria de los... Sociedad Arqueológica Valenciana de 1872*. Valencia, imprenta de Ferrer de Orga, 1873, pág. 22.

La otra, de menor importancia, lleva consigo el anagrama cristiano.

Por iniciativa de Vicente Boix se introdujeron también en el Museo Provincial, que sepamos, cuatro piezas más, de las que nos hablan Sanchis Sivera (107) y Gerardo Pereira Menaut (108).

En esta misma línea, aunque con miras mucho más amplias, hemos de situar su obra *Xàtiva. Memorias, recuerdos y tradiciones de esta antigua ciudad* (109). En ella podemos leer: "Al escribir, pues; y cumpliendo la misión, que me está confiada, seguiré recogiendo cuantas piedras y monumentos puedan hallarse sepultados en polvo, no para erigir un Capitolio a mi querida Valencia, sino para facilitar el trabajo a otra mano más digna, que sepa, mejor que yo, reconstruir el templo derribado de la antigua gloria de mi patria" (p. VIII). Vicente Boix sabe, como historiador que es, que la historia no puede reconstruirse si no se dispone de datos. Para ello tiene que recopilarlo todo; no puede desechar nada.

Memorias de Sagunto (110) es una obra escrita por Vicente Boix dentro de esta misma temática. Es, como él mismo nos dice, una obra "sin pretensiones de ninguna clase y sin otro objeto que el de recoger, como he practicado hasta ahora, los múltiples vestigios de un pueblo inmortal" (p. 1). En su elaboración, Vicente Boix utiliza sobre todo y se sirve de Antonio Valcárcel Pío de Saboya, Príncipe Pío, de quien toma los datos que necesita. "Lejos, muy lejos está de mi insignificancia literaria, la presuntuosa idea de ofrecer un trabajo completamente académico: mis aspiraciones no han alcanzado jamás a esa altura; y lo confieso con toda la sinceridad de mi alma. Mi objeto es coleccionar cuanto ha llegado a mi conocimiento y cuanto he visto y observado, para reunir en un solo opúsculo los vestigios históricos que he encontrado en las obras importantes de los historiadores y memorias de otros escritores, más dignos que el humilde cronista de Valencia, en la mitad del siglo XIX" (p. 3-4).

En la sesión del 4 de noviembre de 1871 de la Sociedad Arqueológica Valenciana, uno de sus socios propondría se estudiase las marcas y contramarcas de oficina encontradas en los objetos de barro de Sagunto. Idea que fue aceptada. En ella se nombrarían los socios de la Comisión de lápidas e inscripciones para que estudiase las 113 lápidas, publicadas ya por el Príncipe Pío y por Vicente Boix (111).

Vicente Boix propone al Ayuntamiento de Valencia, 20 de abril de 1854, que se coloquen lápidas a lo largo de la ciudad para recordar las principales efemérides de su historia (112). La idea fue aceptada por la Corporación municipal. En la sesión del 15 de mayo de 1865, por ejemplo, se acuerda que Vicente León, claverero mayor de Montesa, pueda colocar una lápida en el torreón del Temple, en la pared lateral de la iglesia de dicho nombre, en recuerdo de los viejos caballeros del Temple, pero Vicente Boix será encargado de redactar el texto de la inscripción (113).

Otra será colocada el 20 de diciembre de 1874 en el Portal de Valldigna con motivo del IV Centenario de la imprenta, para recordar así la impresión del primer libro que se publicara en Valencia (114).

El 26 de mayo de 1854, Vicente Boix escribirá al Ayuntamiento de Valencia ofreciéndose a vigilar el derribo de las Casas Consistoriales y salvar cuanto pueda de inscripciones y restos (115).

VALENCIA DERRIBA SUS MURALLAS

Con motivo de las obras que el Ayuntamiento quiere llevar a cabo para el ensanchamiento urbano de Valencia, la piqueta comenzó a derribar sus murallas, a

abrir nuevas vías de comunicación. Vicente Boix, como cronista del Ayuntamiento, está presente en todo, vigilando, atento siempre a salvar cuanto puede. En 1859 la imprenta de la Regeneración Tipográfica publicó una *Memoria para el ensanche de Valencia* (116). Aunque apareció anónima, sabemos que Vicente Boix intervino en su composición, como podemos leer en uno de sus textos: "se dio lectura a la memoria y presupuesto de las obras para el ensanche de esta ciudad, que presenta la Comisión del ramo, suscrita en 22 del corriente mes (diciembre de 1858), y cuyos trabajos se deben en la parte histórica al Cronista de la ciudad don Vicente Boix, en la higiénica al concejal don Manuel Encinas y en la de arquitectura al concejal también don Sebastián Monleón, con el auxilio de los arquitectos D. Timoteo Calvo y D. Antonino Sancho" (117).

Las principales entidades de entonces dieron cada una su informe, como por ejemplo lo hiciera la Sociedad Económica de Amigos del País (118), al proyecto o Memoria que le remitiera el Ayuntamiento el 21 de julio de 1859 (119). Conocemos una serie de ellos (120).

Vicente Boix, consciente de que con la piqueta se van a ir también los recuerdos y parte de la historia local, escribe su obra *Valencia histórica y topográfica. Relación de sus calles, plazas y puertas, origen de sus nombres, hechos célebres ocurridos en ellas y demás noticias importantes relativas a esta capital* (121). Quiere salvarlo todo: "próximos a desaparecer los antiguos y venerados vestigios de la Valencia romana y árabe, para dar lugar a las grandes construcciones, que han transformado el carácter primitivo de nuestra población; admitidos por el uso multitud de variaciones que han hecho perder los nombres con que se conocieron en otros tiempos sus calles y plazas, y olvidada casi por completo la memoria de los apellidos, y hechos notables" (p. v.), Vicente Boix

(107) o. c., n.º 431, p. 167 (Hüb. 3774); Lumières n.º 316, p. 92. n.º 422, p. 163 (Hüb. 3771); Lumières n.º 322, p. 94. n.º 432, p. 167 (Hüb. 3727); Lumières n.º 327, p. 96. n.º 446, p. 172 (Hüb. 3740); Lumières n.º 428, p. 99.

(108) *Inscripciones romanas de Valencia*. Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia, Serie de trabajos varios, núm. 64, 1979; 97 pp. 46 láms., núm. 39, p. 59; núm. 37, p. 57-8; núm. 3, pp. 24-25; núm. 35, p. 55.

(109) *Xàtiva*, imprenta y librería de Blas Bellver, 1857, XII-439 pp.

(110) Valencia, imprenta de José Rius, 1865, 160 pp.; Valencia, Ediciones Bonaire, 1974, ed. facsimil.

(111) Cf. nota 103, o. c., pág. 10.

(112) Valencia, AM., Actas y documentos de 1854, D-297, núm. 148.

(113) Valencia, Actas y documentos de 1865, D-310, núm. 234.

(114) «Fiestas Centenarias en Valencia en el siglo XIX», en *Almanaque de «Las Provincias»*, año 1902, pág. 311.

(115) Valencia, AM., Actas y documentos de 1854, D-297, número 199.

(116) Valencia, imprenta de la Regeneración Tipográfica, 1859, 26 pp. 2 h., plano a mano (Valencia, Archivo del Reino, F. 487).

(117) o. c., pág. 27.

(118) Dictamen de la Sociedad Económica de Amigos del País sobre la consulta que pasó el Excmo. Ayuntamiento acerca del ensanche de Valencia (Valencia, BRSEAPV, 12 (1860-1861), pp. 87-97).

(119) Valencia, RSEAPV, 1860, C-146. VI. Varios, núm. 13.

(120) El Ayuntamiento remite Memoria del ensanche a la RSEAPV para que dé un informe (Valencia, 21-7-1859).

Se notifica al Ayuntamiento que se ha recibido (Valencia, 31 agosto 1859).

Informa la Comisión de Agricultura (Valencia, 7-9-1859).

Se nombra una comisión especial (Valencia, 9-9-1859).

El Ayuntamiento remite el plano del proyecto (Valencia, 15 noviembre 1859).

Vicente Ferrer y Fuster, Antonio M. García y José Mercé dan un informe sobre ego (Valencia, 20-10-1859), 19 pp.

También lo dan José Pizcueta, Antonio M. García y Antonio Quilis (Valencia, 22-12-1859), 13 pp.

(121) Valencia, imprenta de José Rius, Editor de la Biblioteca del Diario Mercantil, 1862, I, XXVI más 373; II, 289 pp. Copias facsimil. Librerías Paris-Valencia, 1979.

cogerá su pluma para que el recuerdo perdure. La memoria amarga de la infancia pasó un instante por su mente al describir la breve historia de la calle de Desquarterats, Escuarterats, del Penchat y Esconcha-rosins, en la que viviera solo y abandonado (121 bis); calle de tan tristes recuerdos para los valencianos. Gaspar Guerau de Montmajor, el poeta satírico, hará esta alusión:

"Mestre Cordero
ab son sombrero
e barret fort,
que de la mort
es adjutor,
lo portador
al degollar
e sentenciar
los desdichats
esquarterats
fins al suplici" (122).

En 1867 Vicente Boix sería invitado por los editores Rubio, Gilo y Vitturi, de Madrid, para que colaborase en la *Crónica general de España*, en la que redactaría las Crónicas de las Provincias de Alicante (123) y Valencia (124). Vicente Boix, que luchó toda su vida por conseguir una autonomía local, ve con nostalgia y amargor que su esfuerzo ha sido inútil. "No es ya posible la autonomía de ciertas localidades" (p. v.), escribe. Y en otro lugar: "Admitida ya como un gran principio de alta administración moderna la centralización en un punto de todas las fuerzas de la nación, abolidos los privilegios, y sujetos todos los pasos del individuo y de la colectividad a la espesa urdimbre de la fiscalización suprema hasta los más pequeños detalles de la vida social y política, las provincias son nada, el centro es todo. Los extremos languidecen, y el centro se ahoga de hartura; y por lo mismo la provincia va desfalleciendo amortiguándose y con la vitalidad pierde su importancia, su nombre y todo su pasado. Sólo se la despierta y se la llama para los sacrificios, rara vez para escuchar su voz y sus deseos" (p. v.).

VICENTE BOIX, COLECCIONISTA

El 22 de enero de 1872, Vicente Boix remitiría al Rector de la Universidad de Valencia, como director del Instituto que era entonces, un inventario de muebles y enseres propiedad del Colegio de Na Monforta; colegio que iba a desaparecer como entidad. En él propone que los cuadros de pintura y obras de arte que pasasen al Museo provincial (doc. 16).

Lo mismo hace con el antiguo Colegio de San Pablo. Al desaparecer aquél para convertirse en Instituto y albergar el alumnado de estudios medios, dejando éstos las aulas del viejo pabellón universitario de la calle de La Nave, se impone una remodelación, cambios importantes y obras de todo tipo. Vicente Boix, como director del Instituto, será el responsable de las nuevas obras que se llevan a cabo. El 22 de marzo de 1872 informaría al Rector de la Universidad que las obras se habían concluido (doc. 17). El había sido responsable moral del nuevo reciclaje a que fue sometido el edificio.

Por un Decreto del 13 de agosto de 1876 sabemos que el Gobierno de S. M. creó una junta especial encargada de reunir retratos, bustos, medallas y documentos iconográficos para con ellos formar la Iconoteca Nacional. El 4 de abril de 1877 el gobierno de la provincia se dirigía a la Real Sociedad Económica de Amigos del País para que nombrase una comisión que llevara a cabo en la provincia el deseo del Gobierno (doc. 18). Vicente Boix fue nombrado miembro y presidente de la misma (doc. 19).

Sin exageraciones ni ambages podemos decir que en gran parte, de las cosas que se fueron recogiendo y salvando en nuestros museos, fueron gracias a Vicente Boix; este hombre de poca estatura, de ojos menudos, que dio su vida por y al servicio de Valencia.

Noticias de los artistas valencianos del siglo XIX (125) es una historia de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, a la que dedicó no pocas horas de su vida y consagró gran parte de su trabajo. Las noticias que en ellas recopila en torno a los artistas valencianos del siglo XIX; noticias que nos da por orden alfabético, no tenían otra finalidad que formar aquí, entre nosotros, el gran Museo de hombres ilustres de Valencia.

En 1878 se creaba en Valencia *Lo Rat-Penat. Societat d'aimadors de les glories de Valencia i son antic realme*. Vicente Boix, ya mayor y próximo a su muerte, era nombrado su presidente honorario. El regionalismo estaba en mantillas; comenzaba a forjarse. Nadie como él había combatido tanto por la historia de Valencia, por sus tradiciones y por sus fueros prohibidos.

Su última obra, que no llegó a ver inaugurada, pero que sobrevivió hasta el final, fue el monumento a Luis Vives, que la Universidad de Valencia erigió en su honor en el patio de la vieja Universidad (126).

Vicente Boix descansaba en su retiro veraniego de Jávea cuando un día le llegó la noticia de que su mejor discípulo, Teodoro Llorente, acababa de ser premiado con la flor natural en los Juegos Florales de Lo Rat-Penat. A Vicente Boix le faltó tiempo para escribirle el 25 de julio de aquel año, 1879, esta preciosa carta que nos refleja todo cuanto sentía en aquel momento:

"Jávea 25 Joliol de 1879.

Al molt honrat en Teodor Llorente.

Habeu rebut la joia més preuada. Lo vostre nom escrit i guardat resta sagellat ab lo sagell de la sabiesa en lo libre de la gloria literaria de Valencia. ¡Beneit siga lo cantor i més encara sia lo pare de tal Reina! I llaors i gloria als altres germans que han donat un jorn de orgull a la ciutat de Ausias March.

Jo, arrinconat en aquesta soletat, entre la mar i lo cel, he sentit batre lo cor de plaer. Sanglotant, com un pobre vell, he dit a la soletat: "Valencia está reblida del geni i la sabiesa; sos fills han restaurat la gloria de nostres avis. Valencia es gran... Deu la conserve per tot segles... Valencia tú ets la Reina encara...; que ton Reialme sia beneit!

Si jo fos un sabí, diria, al contemplar eixe cel de artistes i de cantors: Llorente, Labaila, Ferrer, Torromé, Pizcueta, Pascual i Genis i altres cents: "Son mos deixebles". Pero soch tan poch, que apartant la vista del pasat, soch un débil vell, que al vórer pasar eixa joventut, honra de la patria, sento caurer les llágrimas i lloant a Deu repeteix moltes vegades... Gracies, Deu meu, que'm deixes conéixer la bondat en aixiqhos fills primogénits, que valen més que jo! Fills meus, rebeu el record, l'abrás i la benedició de vostre sempre company. Vicente Boix" (127).

(121 bis) o. c., I, pág. 289.

(122) *Revue Hispanique*, 34 (1915), 543-565, vv. 445-456.

(123) Boix, Vicente, *Crónica de la provincia de Alicante*. Madrid, Editores Rubio, Grillo y Vitturi, 1868, 63 pp.

(124) Boix, Vicente, *Crónica de la provincia de Valencia*. Madrid, Editores Rubio y compañía, 1867, 111 pp.

(125) Valencia, imprenta de Manuel Alufre, 1877, 70 pp.

(126) Robles, Laureano, «La estatua de J. L. Vives del Claustro Universitario», en *Primer Coloquio de Arte Valenciano*, Universidad Literaria de Valencia, 1981, pp. 113-120.

(127) Fenollar, Jordi de, «Del Temps. Vell. Vicent Boix», en *Las Provincias*, 3-2-1935, pág. 18.

DOCUMENTOS

Pocos meses más tarde, el domingo 7 de diciembre de 1879, tenía lugar la apertura del Curso académico de dicha entidad. Una vez más, Vicente Boix tuvo en aquella ocasión el discurso de apertura (128). Iba a ser el último que pronunciara en su vida. Unos meses más tarde, el 7 de marzo de 1880, tras haber dado un paseo por las calles de su amada ciudad, como era costumbre en él, moría víctima de un ataque cardíaco (129). Valencia perdía a uno de sus mejores hijos del siglo XIX. Allegados, discípulos y amigos lloraron su muerte y le honraron con toda suerte de homenajes (130). La revista *Lectura Catalana* escribió con tal ocasión: "No havia surgit lo renaixement literari de la llengua valenciana a la época en que florí aquest escriptor, pero be pot afirmarse que Vicent Boix fon un dels regionalistes més entusiastes del seu temps, i dels que més influïren, des de la càtedra i en sos llibres, per a que aquelles idees esclatassin, com ho demostrá'l fet de que, al constituirse en 1878 la Societat d'amadors de les glories patries, Lo Rat-Penat, que va unida a tota la vida valencianista, fon nomenat president honorari. Com historiador escrigué la "Historia de Valencia", en tres tomos; la de Xàtiva, unes memòries sobre Sagunto, i com a literat una colecció de poesies castellanes, varies novel·les històriques d'assumptes valencians i algunes composicions poètiques també en valencià. Estem segurs que si hagués naixcut aquest escriptor vint anys arrere, tota, o la major part de sa copiosa llabor literaria haguera segut escrita en valencià. Tota la colla de poetes del renaixement foren deixebles d'ell, i com a mestre el reconegueren sempre" (131).

Teodoro Llorente, director entonces de *Las Provincias*, editaba como homenaje una selección de sus obras literarias (132), a la vez que abría en el periódico una suscripción popular para construirle un sepulcro digno de su nombre (133).

Permítase terminar con el recuerdo que de él guardó siempre otro gran valenciano, Teodoro Llorente y Falcó: "Yo aprendí a admirar a don Vicente Boix por los grandes elogios que de él hacía mi buen padre. Era el patriarca de aquella gloriosa generación de escritores renacentistas de los años 1870 a 1880. Sin apenas haber escrito en valenciano, más que muy contadas veces, se le consideraba como el precursor de aquel movimiento de renacimiento de la personalidad regional en sus variados aspectos. Era historiador, novelista, orador elocuente. Su fantasía le hizo incurrir en algunos pecadillos cuando hablaba de la Valencia de otros tiempos. Llevaba, además, muy dentro el espíritu de la época. Yo guardo muchas de sus obras como un tesoro de valencianismo.

Y aquel hombre eminentísimo, de una cultura extraordinaria, catedrático de Geografía y de las Historias de España y Universal en nuestro Instituto provincial, enseñaba con unos libritos que apenas si llegaban a las 150 páginas de una gran "elementalidad", pero que echaban raíces en el cerebro. ¡Qué diferencia de los de ahora, muchos de ellos de una pedantería que espanta! Aún parece que le estoy viendo con su bigotillo y perilla blancas, no muy alto, enjuto de carnes y unas gafas para corregir su miopía" (134).

Eso fue Vicente Boix a lo largo de su vida: un valenciano de cuerpo entero; un hombre que consagró su vida entera por y para Valencia.

LAUREANO ROBLES

Miguel Antonio Camacho, jefe político de Valencia, crea una Junta provincial de antigüedades y solicita de la R.S.E.A.P.V. nombre a uno de sus socios para que forme parte de la misma (Valencia, 18-IV-1843).

(VALENCIA, R.S.E.A.P.V., 1842, C9-107, VI. Varios, n. 13.2)

Deseando conservar el precioso depósito que en los monumentos antiguos de gloria española nos dejaron nuestros antepasados, y que resistiendo a la injuria del tiempo y a los tiros de los emulos de nuestra Patria, todavía parecen desafiar al mundo después de treinta siglos; he dispuesto crear una Junta Provincial de antigüedades bajo mi presidencia, cuyo objeto sea velar por la conservación de dichos monumentos, descubrir e indagar los puntos en donde otros existan, e ilustrar la historia antigua del pueblo español, con especialidad la de esta Provincia.

Lo digo a V.S.S. para su inteligencia, y a fin de que se sirvan proceder al nombramiento de un individuo de su seno, para que lo sea de la referida Junta; poniéndolo en mi conocimiento a los efectos correspondientes.

Dios gue. a V.S.S. ms. as.

Valencia 18 de Abril de 1842.

Miguel Antonio Camacho

Sres. de la Sociedad economica de amigos del Pais de esta Ciudad.

El diputado Roque Paulin pide a los Amigos del Pais, de parte del Gefe político una relación de los monumentos históricos de la Provincia (Valencia, 18-III-1844).

(VALENCIA, R.S.E.A.P.V., 1844, C-113, VI. Varios, n.º 3)

El Sor. Gefe Superior Político se ha dirigido a esta Diputación pidiendo una razón circunstanciada, reclamada por el Gobierno, de los Templos de esta Provincia en que existen sepulcros, que por serlo de Reyes, o personajes célebres, o por la belleza y mérito de su construcción merezcan conservarse cuidadosamente, con una descripción de su mérito artístico, entendiéndose lo mismo respecto de cualquiera otro monumento no cinerario que sea digno de mencionarse.

En su vista y con el fin de que esta Corporación pueda evacuar con la debida exactitud y acierto el informe que S.S. le tiene pedido, ha de merecer a V.S.S. se sirvan suministrarla cuantas noticias les sean posibles acerca de los extremos arriba indicados.

Dios gue. a V.S.S. ms. as.

Valencia, 18 de Marzo de 1844.

El Diputado
Roque Paulin

Francisco Brotom
Secretario

A la Sociedad de Amigos del Pais.

Miguel Vicente Almazán, secretario del Gobierno político de Valencia, solicita de la R.S.E.A.P. un informe sobre el estado de edificios religiosos (Valencia, 16-IV-1844).

(VALENCIA, R.S.E.A.P.V., 1844, C-113, VI. Varios, n.º 17.5)

El Esmo. Sr. Ministro de la Gobernación de la Peninsula con fecha 2 del actual me dice lo siguiente:

(128) «Discurso de apertura», en *Las Provincias*, 10-12-1879.

(129) «Don Vicente Boix. Apuntes Necrológicos», en *Las Provincias*, 10-3-1880, pág. 1.

(130) C. Pascual y Genis, «A la memoria de En Vicent Boix», en *Las Provincias*, 24-3-1880; Labaila, Jacinto, «7 de marzo de 1880», en *Idem*.

(131) «Del temps Vell. Vicent Boix», en *Las Provincias*, 3-2-1935, pág. 18.

(132) *Obras literarias selectas: La corona de espinas*. Guillem Sorolla. Horas de silencio. Los recuerdos. Valencia, Teodoro Llorente y compañía, Editores, 1880, 352 pp.

(133) «El sepulcro de Boix», en *Almanaque de «Las Provincias»*, 1889, pp. 119-120.

(134) «Memorias de un setentón. Contestando a una consulta», en *Las Provincias*, 30-9-1948, pág. 8.

«Entre los edificios que pertenecieron a las Comunidades religiosas y otras corporaciones suprimidas, y que han pasado al dominio del Estado, existen algunos cuya belleza es la admiración de los inteligentes, o que encierran en su recinto monumentos que por más de un título son dignos de respeto y conservación. Desgraciadamente, la mano de la revolución y de la codicia ha pasado por muchos de ellos, y ha hecho desaparecer tesoros artísticos que eran la gloria de nuestra Patria; y deseando la Reyna que se salven de una vez los restos preciosos que todavía quedan, se ha servido disponer que en el término de un mes pase V.S. a este Ministerio de mi cargo una nota de todos los edificios, monumentos y objetos artísticos, de cualquiera especie que sean, que se hallen en este caso, y que bien por la belleza de su construcción, bien por su antigüedad, por su origen, el destino que han tenido o los recuerdos históricos que ofrecen, merezcan ser conservados; a fin de que en su vista se adopten las medidas convenientes. S.M. espera que penetranse V.S. de cuanto interesa esta medida a la gloria nacional, no omitir diligencia alguna para que estas noticias sean tan extensas y exactas como requiere su objeto, para lo cual se informará V.S. de los artistas y personas inteligentes que residan en esa provincia y que puedan suministrar datos útiles o dar un voto en la materia. De Real Orden lo comunico a V.S. para su inteligencia y cumplimiento.»

Y lo traslado a V.S.S. a fin de que inmediatamente y dentro del término marcado por S.M. se sirvan facilitarme las noticias que se exigen en la presente Real orden circular.

Dios gue. a V.S.S. ms. as.

Valencia, 16 de Abril de 1844.

El Scio. G.P.B.
Miguel Vicente Almazán

S.S. de la Sociedad Económica.

Miguel Vicente Almazán, Secretario del gobierno político de Valencia, vuelve a solicitar de la R.S.E.A.P.V. informe sobre el estado de edificios religiosos (Valencia, 17-IV-1844).

(VALENCIA, R.S.E.A.P.V., 1944, C-113, VI. Varios, n.º 17.6)

Con fecha 15 de mayo del año pasado 1840 (sic) dije a V.S.S. lo siguiente:

El Esmo. Señor Ministro de Estado y de despacho de la Gobernación de la Península con fecha 3 del último me dice lo que sigue:

«Habiendo hecho presente a este Ministerio la Academia de la Historia, al evacuar un informe que se le pidió con motivo de la proyectada traslación a la Yglesia catedral de Barcelona de los restos mortales del Condé Berenguer 3.º, que, según noticias seguras, los sepulcros de los Reyes de Aragón que se hallaban en el Monasterio de Poblet, habían sido profanados en la época de 835, quebrándose las urnas que contenían sus cenizas, se ha servido S.M. mandar, que no solo se la informe circunstanciadamente acerca del estado en que se halla el panteón de Poblet, sino que todos los Gefes políticos remitan a este Ministerio noticia de los Templos de su respectiva provincia en que existan sepulcros que, por serlo de Reyes o personas célebres, o por la belleza y mérito de su construcción, merezcan conservarse cuidadosamente, entendiéndose lo mismo respecto de cualquier otro monumento no cinerario no cinerario (sic), que sea digno de mencionarse. De R.Ord. lo digo a V.S. pa su inteligencia y fines esperados» = Lo que traslado a V.S.S. pa que se sirvan manifestarme las noticias que tengan sobre el particular.»

Y como no me hayan facilitado V.S.S. las esperadas noticias, espero se servirán verificarlo, para dar cumplimiento a lo mandado por S.M.

Dios gue. a V.S.S. ms. as.

Valencia 17 de Abril 1844.

El Scio. G.P.Y.
Miguel Vicente Almazán

Señores de la Sociedad Económica.

Francisco Carbonell, gobernador de Valencia, pide a la R.S.E.A.P. de el informe que se solicitó sobre el estado de edificios religiosos (Valencia, 7-V-1844).

(VALENCIA, R.S.E.A.P.V., 1844, C-113, VI. Varios, n.º 17.5)

Con fecha 16 de Abril último les trasladé a V.S.S. la Real orden de 2 del mismo, relativa a que se faciliten ciertas noticias acerca de los edificios pertenecientes a las comunidades religiosas y otras corporaciones suprimidas, y que han pasado al dominio del Estado, que sean dignos de conservarse y como no he recibido contestación alguna de V.S.S. y haya finado el término marcado por S.M. para la remisión de las espresadas noticias, lo recuerdo a V.S.S. para que se sirvan verificarlo dentro de tercero dia para contestar al Gobierno.

Dios gue. a V.S.S. ms. as.

Valencia, 7 de Mayo de 1844.

Francisco Carbonell

Sres. de la Sociedad Económica del Pais.

Informe al Ayuntamiento del estado de las Capillas del antiguo Convento de Predicadores (Valencia, 1-VII-1845).

(VALENCIA, AM., Instrumentos 1845. D-228)

Esmo. Sor.:

Al celo de la Real academia de San Carlos se debe la apertura de los dos insignes monumentos de las Artes, las capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes en el exconvento de Predicadores de esta Capital, las cuales el distinguido cuerpo de artillería, justo apreciador de su mérito, supo conservar en medio del conflicto de la guerra y las precipitadas y ruinosas operaciones a que durante aquella estuvieron destinadas. El cuantioso deposito de polvora que en una de ellas se custodiaba, amenazaba de continuo una catastrophe que alcanzara a toda la población: yo he tenido la complacencia de allanar las grandes dificultades que ofrecía conciliar la seguridad e independencia del parque de artillería, con el decoro y dignidad del culto religioso, a que dichas capillas eran destinadas y reclamaba la piedad del pueblo valenciano.

Mi domicilio junto a dichos edificios me ha precisado a observar más de cerca y admirar su belleza e importancia, las cuales con sentimiento veo deteriorarse de cada dia por el absoluto abandono en que se hallan sus tejados, espuestos a una capital ruina, si no se acude prontamente a repararlos y paralizar la acción destructora del tiempo que obra directamente sobre ellos. Interiormente reclaman aseo, esteriormente dignidad y hermosura. Los restos de una torre suntuosa que la guerra mutiló, ecsijen (sic) que la filantropía de una época reparadora, regularice sus formas, ofreciendo al público un cuerpo de arquitectura, digno del sitio que ocupa, y según lo tiene aprobado la comisión de arquitectura de la Real academia, con lo cual se proporcionará al mismo tiempo la comodidad de colocar en él un reloj que a larga distancia dé la hora a los vecinos y concurrentes a dicho sitio.

Para ello, son indispensables fondos, y el interés del culto religioso, la gloria de las artes y la pública utilidad, me impelen a recurrir al patriótico desprendimiento de V.E. a fin de que se sirva votar a continuación, de la presente esquila la cantidad que tenga a bien ofrecer para en el caso de llevar a efecto el indicado proyecto, y me prometo que no será desairada la intención que me guía, en justo obsequio a tan recomendables objetos.

La Comisión mista que entendió en la apertura de las indicados Capillas compuesta de los Sres. D. Mariano A. Manglano, D. Vicente Marzo, D. Vicente Boix, Marqués de Montortal y D. Salvador Oliag por la Real academia de San Carlos, del Coronel D. Vicente Martí Doderó por la Capitanía General, y de D. Luis Michel y D. Vicente Minguet por el Ayuntamiento, es la encargada de la recaudación y ejecución de la obra y depositario el indicado Sr. Marqués de Montortal.

Dios gue. a V.E. ms. as.

Valencia, 1.º de Julio de 1845.

(sin firmar)

Esmo. Ayuntamiento de esta Capital.

Vicente Boix, secretario de la Comisión protectora de la Capilla de San Vicente Ferrer, notifica al Ayuntamiento de Valencia que convendría poner un reloj en la Torre de Sto. Domingo del ex-convento de Predicadores (Valencia, 5-XI-1845).

(VALENCIA, AM., Instrumentos 1845, D-288)

Comisión protectora de la Capilla de Sant Vicente Ferrer.

Exmo. Sor.:

Esta comisión tiene el honor de anunciar a V. E. que acaba de ver terminadas las mejoras de la elegante torre de Sto. Domingo, cuya reparación y belleza será muy pronto aumentada con el nuevo reloj, fabricado en esta Capital. El público no dejará de apreciar este útil adorno de la torre, que a larga distancia de la Catedral, servirá también de regulador a los habitantes de la vecina huerta en las altas horas de la noche, destinadas para los riegos. Pero el horario ofrecerá otra nueva ventaja, si se ilumina por la noche; y solo vor el aparato de gas puede proporcionarse este brillante resultado. V.E. pues es el único, que está en el caso de facilitar esta ventaja al público a quien representa. Con este objeto tiene la comisión el honor de dirigirse a V.E. a fin de que por una nueva prueba de su ilustración se sirva costear la iluminación por el gas del horario que va a colocarse, contando ésta entre las luces destinadas al servicio del público, en la inteligencia de que su duración será igual a los que alumbran delante de la Capitanía General.

La Comisión se promete del celo de V.E. este obsequio especial en favor de un pueblo cuyas mejoras tanto se deben a V.E.

Dios gúe. a V.E. ms. as.

Valencia, 5 de Noviembre de 1845.

Mariano A. Manglano
presidente

Vicente Boix
Vocal-secretario

Excmo. Ayuntamiento Constl. de Vala.

Letra autógrafa de Boix.

Vicente Boix, secretario de la «Comisión de la Capilla de San Vicente y de los Reyes», informa a los académicos de San Carlos sobre el estado y obras de reparación de la torre del ex-convento de Predicadores (Valencia, 12-IV-1846).

(VALENCIA, Academia de San Carlos, leg. 77, 1846)

Comisión de la Capilla de San Vicente Ferrer y de los Reyes

Excmo. Sr.:

Ha llegado a noticia de esta Comisión. que el Sr. Presidente del Excmo. Ayuntamiento ha participado al Excmo. Sr. Capitán General la necesidad de hermosear la torre del estinguido convento de Sto. Domingo. La Comisión creyó que avistándose con S.E. sabría apreciar la importancia de la obra que debía verificarse, y tuvo el sentimiento de ver que para dicha reforma de la torre se calcula un presupuesto de 22.000 rs. sin contar el que debía importar la colocación del reloj destinado a aquel punto. En vista de esto la Comisión no tuvo por conveniente insistir en la conservación de la torre; y como se halla anunciada su demolición en caso de no poderse verificar su reforma, la Comisión cree participar a V.E. para que con arreglo a lo prevenido en la real orden en que S.M. concedía la Capilla de los Reyes a la Academia, disponga lo que crea más de su representación, pues la Comisión no se halla para esto facultada.

Dios Gue. a V.E. ms. as. Valencia, 12 de Abril de 1846.

El Presidente
Mariano A. Manglano

Vicente Boix
Vocal-Secretario

SS. de la Real Academia de S Carlos.

Vicente Boix notifica a Vicente Marzo, Secretario de la Academia de San Carlos de Valencia, de unas gestiones llevadas a cabo en Madrid (Madrid, 27-VII-1846).

(VALENCIA, Academia de San Carlos, Leg. 77, 1846)

Madrid, 27 mayo (1846)

Mi querido amigo; son las diez de la noche y aprovecho media hora antes de la salida del Correo, para manifestarle que hemos convenido en la reunión habida en casa de Garelly. Se ha resuelto pues personarnos pasado mañana con el Ministro, y con el omnipotente Gil y Zarate, para sacar el mejor partido; aunque Pura-Real ha tentado algunos pasos y todos los cree imposibles, por razones que mañana comunicaré a V.

Es cuanto ha dispuesto la comisión participar a V. como lo hago de su orden, repitiéndome de V. afmo. amigo, q.s.m.v.

Vicente Boix,

Sr. D. Vicente Marzo

Secretario de la Academia de San Carlos
Valencia

Por el matasellos: «30 May. 846»

Vicente Boix propone al Ayuntamiento de Valencia que compre un cuadro sobre Luis Vives, que perteneció al Patriarca de Valencia, para que sea colocado en él (Valencia, 30-VII-1850).

(VALENCIA, AM., Actas, 1850, D-293)

Exmo. Sor.:

Entre los hijos distinguidos de este país, privilegiado por la naturaleza, reconoce la culta Europa como el más ilustre al inmortal humanista y filósofo Luis Vives. Su retrato debía ya hace tiempo adornar los muros de nuestra hermosa casa capitular; y ahora puede V.E. aprovechar esta ocasión.

Una persona ilustrada en este ramo ha adquirido el escelente retrato de aquel célebre escritor; y lo creo original, porque es de la escuela flamenca, del estilo de Rafael y de la época precisamente en que Luis Vives se hallaba en los Países Bajos publicando sus obras. Este retrato perteneció al Venerable Patriarca y arzobispo D. Juan de Ribera que lo tenía conservado en su palacio de Burjasot. El buen gusto de aquel prelado me hace creer que procuraría conservar una obra buena por su exactitud y su acabamiento.

Este cuadro, pues, se halla en venta y fuera muy posible que un extranjero nos privara de él. Puede V.E., pues, enviar una comisión inteligente que examinara la pintura, y al efecto procuraré tenerla en mi poder para cuando V.E. disponga esponerla en el seno de la municipalidad, si V.E. lo cree oportuno.

Dios gue. a V.E. ms. as.

Valencia, 30 de Julio de 1850.

El cronista
Vicente Boix

Sr. Alcalde-Corregidor Presidte. del Ayuntamiento.

En el fol. superior: «Rdo. 31 Julio 1850. L.E. fo. 215 N.º 1314 Se comisionó al Sr. Conde de Soto-ameno para que examinase el cuadro (n.º 382, fol. 124r).

El 5 de agosto de 1850 se dio cuenta en la sesión del Ayuntamiento de que el Sr. Conde había visto el cuadro de Vives, dudando de que fuera el original o el de la Murta; cuadro de cortas dimensiones. Pedían 500 reales por él. Se acordó no comprarlo (n.º 397, fol. 128 v).

Vicente Boix propone al Ayuntamiento de Valencia que adquiera el libro de Paluzie sobre paleografía (Valencia, 30-VV-1850).

(VALENCIA, Am., Actas, 1850, D-393)

Exmo. Sr.

La necesidad de entender perfectamente los manuscritos de nuestros archivos del antiguo reino y la falta de una buena Paleografía son tan reconocidos, que me creo dispensado de hacer de ellas una estensa esplanación. Una obra de esta clase puede facilitar la inteligencia de muchos originales de los siglos 14.º, 15.º y 16.º, cuyas cifras son tan oscuras como inteligibles.

Tengo, pues, el honor de proponer a V.E. para su adquisición la Paleografía española de Paluzie que ha mejorado la Biblioteca universal de Rodríguez, la Paleografía española de Terreros y Pando y la escuela paleográfica o de leer letras antiguas de Merino.

La obra que recomiendo dedicada a S.M. consta de más de 400 páginas en folio litografiadas: y contiene además de los geroglíficos

egipcios. alfabetos romanos, runos. uifilanos. monacales. fenicios. caldeos, asirios. hebreos. armenios, griegos, romanos, islandeses, anglo-sajones, irlandeses y godos; rusos, servios, iliricos, arabes o hanscrit; lápidas romanas y godas, cristianas. arabes y hebreas, alfabetos de los siglos 9.º, 10.º, 11.º, 12.º, 13.º, 24.º, 15.º, 16.º y 17.º

Completan la obra unas tablas para la inteligencia de las abreviaturas de los escritos de los referidos siglos, con abundantes facsimiles de escrituras de aquellos tiempos. V.E. podrá hacer examinar el ejemplar que acabo de recibir de Barcelona, y cuyo importe no excede de 160 rs.

Dispense V.E. en fin, si por todos los medios posibles procuro adquirir para nuestro bello palacio municipal todo cuanto pueda recobrar su gloria artística y dar a conocer sus preciosos manuscritos.

Dios gue. a V.E. ms. as.
Valencia. 36 de Julio de 1850.

El Cronista,
Vicente Boix

Sr. Alcalde-Corregidor, Presidte. del Ayuntamiento.

En la parte superior del folio, otra mano: «Rdo. 31 Julio 1850 Lo C. fo. 213, n.º 1313».

En la sesión del 1 de agosto 1850 se acordó comprar la obra solicitada por V. Boix (n.º 381, fol. 224r).

Carta de Antonio M. Marco al Director de la Sociedad económica de amigos del país notificándole que Vicente Boix le ha presentado el proyecto de constitución de una Sociedad arqueológica para la conservación de monumentos artísticos, arqueológicos y literarios (Valencia, 29-III-1853).

(VALENCIA, R.S.E.A.P.V., 1853, C-132, VI. Varios. n.º 4.3)

Dn. Vicente Boix, cronista de esta Capital, ha presentado a mi autoridad el proyecto de una Sociedad arqueológica que tenga por objeto la investigación y conservación de todos los monumentos artísticos, arqueológicos y literarios de las edades pasadas Para llevar a efecto este pensamiento, que he aceptado como beneficioso y útil se cuenta con la cooperación de las personas más notables de esta Capital; y al dirigirme a esa Sociedad Económica, tengo la grata satisfacción de creer que aceptará también por su parte la ocasión de contribuir al establecimiento de una sociedad digna de escitar el civismo de los valencianos.

Con el objeto, pues, de enterarse del proyecto y de resolver lo necesario para la instalación de la Sociedad, si las personas invitadas juzgarán conveniente llevarla a cabo, tengo el honor de invitar a esa Corporación para que se sirba nombrar una comisión compuesta de tres individuos de su seno a fin de que asista a la Junta que tendrá lugar en este Gobierno de provincia el día 31 del actual a la una de la tarde.

Dios gue. a V.S. su S. a s. Valencia 29 de Marzo de 1853.
Antonio M. Marco

Sr. Director de la Sociedad económica de amigos del País.

Antonio M. Marco da gracias al Director de la sociedad económica de amigos del país por el nombramiento de los miembros que formarían la comisión para la creación de la «Sociedad arqueológica» (Valencia, 14-IV-1853).

(VALENCIA, R.S.E.A.P.V., 1853, C-132, VI. Varios, n.º 4.3)

Instrucción públca.:

Doy a V. y a la Corporación que tan dignamente dirige las más espresivas gracias por la fina deferencia con que correspondiendo a la indicación que le dirigí en oficio de 27 de Marzo próximo pasado se sirbió comisionar a D. José Pizcueta, D. José Ortíz y D. José Cristóbal Sorní para que formasen parte de la Junta que debía tratar de la conveniencia de establecer en esta Ciudad una Sociedad arqueológica. Atendiendo el servicio que dichos comisionados han prestado, con cuyo dictamen supongo estará de acuerdo esa Corporación y considerándolos muy dignos de contribuir con sus conocimientos al objeto de la Sociedad, no he dudado en disponer que en lo sucesivo se les cuente entre el número de los individuos que deben componerla si el Gobierno de S.M. tiene a bien autorizar su establecimiento y los interesados se sirven aceptar el nombramiento.

Dios gue. a v.m.a. Valencia 14 Abril de 1853.
Antonio M. Marco.

Sr. Director de la Sociedad económica.

Vicente Boix informa al Ayuntamiento de dos piezas encontradas en la Plaza de San Lorenzo; una de ellas, el ara para la estatua de Marco Aurelio Claudio II (Valencia, 30-IV-1853).

(VALENCIA, AM., Actas y documentos de 1853, D-296)

Acabo de examinar el monumento romano, que se ha extraído de la zanja abierta en la plaza de S. Lorenzo con el objeto de conducir las aguas a la fuente que se construye en aquel punto. El monumento es magnífico y es un ara de piedra marmol de Buscarró, destrizada en un ángulo por el efecto de los golpes recibidos en la extracción.

Contiene dos inscripciones: La primitiva, original, y única que tubo en un principio es una dedicación al emperador Claudio cuarto emperador Romano que pertenece a los primeros años de la era Cristiana. La dedican los Valencianos militares descendientes de los Ceutiberos, con el nombre de veteranos y soldados cumplidos con el nombre de viejos.

Adjunta la copia de esta inscripción tal como la he podido leer: «Es inédita y no tengo noticias lo haya publicado otro».

La otra inscripción contiene el signo de Cristo y un atberbio (sic) latino con una S. cuya significación daré inmediatamente.

Lo que participo a V.S. para que se sirva mandar recoger la referida ara y depositarla en las Casas Consistoriales por merecer su conservación completa.

Dios gue a V.S. ms. as.

Valencia 30 de Abril de 1853.

El Cronista
Vicente Boix

Sor. Alcalde Corregidor de esta Ciudad.

Otra mano, margen superior: «R(egistra)do fol. 41, n.º 273.»

El Ayuntamiento dió cuenta de la carta e informe de V. Boix en la Sesión del día 19 de mayo (Actas de sesiones, n.º 127).

En la hoja adjunta V. Boix hace esta transcripción:

1.ª
IMP CAE
CLAVDIO PIO
FELICI INVICTO
AVG PONT MAX
TRIB CONS
PP VALENTINI
VETERANI
ET VETERES

2.ª
MAGIS
+S
Boix (firma)

El Conde de Ripalda remite al Ayuntamiento de Valencia un informe editado y escrito por el canónigo Cortés en torno a las piezas romanas encontradas en la plaza de San Lorenzo, de las que dió un informe Vicente Boix el 30 de abril (Valencia, 28-VII-1853).

(VALENCIA, AM., Actas y documentos de 1853, D-296)

Tengo el honor de dirigir a V. S. un facsimile del pedestal antiguo que por orden de V.S. está depositado en el Museo provincial. Va acompañado de una erudita esplicación hecha por el entendido Sor. canónigo Cortés. Con esto verá V.S. que esta Academia no deja en la obscuridad los objetos interesantes que se la confían y espero tendrá V.S. a bien remitir los que por sus dependientes se encontrasen.

Dios gue a V.S. ms. as.

El Conde de Ripalda

Valencia 28 de Julio de 1853.

M.I.S. Alcalde de esta Ciudad

Otra mano, margen superior: «R(egistrado) fo. 3 N.º 516.»
El informe escrito, que remite, está publicado con el título: Arqueología y firmado por M.C., pp.215-220 del Boletín de la R.S.E.A.P.V., 1853. Se dió cuenta del hallazgo en el Diario Mercantil

el 3 de mayo de 1853. En la Sesión del Ayuntamiento del 4 de agosto se dio cuenta de haber recibido la carta del Conde de Ripalda (Acta de Sesiones, n.º 2141). Según el canónigo Cortés se trata del pedestal para la estatua del emperador Marco Aurelio Claudio II, que sucedió a Galieno en el imperio el año 278 de nuestra era.

Vicente Boix remite al Rector el inventario de muebles y enseres del Colegio de Na Monforta, a la vez que propone que los cuadros de pintura pasen al Museo provincial (Valencia, 22-I-1872).

(VALENCIA, AU., enseñanza media, 4, Sala III, núm. 138:

Instituto de Valencia, correspondencia 1869-1873, Col. Na Monforta, 9)

Exmo. Sor.

Adjunto remito a V.E. el inventario de los muebles y demas objetos pertenecientes al suprimido Colegio del Refugio y existentes en el edificio de Na Monforta, propiedad de este Ynstituto.

Al rogar a V.E. se sirva remitirlo a la Dirección general de Beneficencia, me atrevo a hacer presente la necesidad de que se resuelva pronto el destino que haya de darse a los indicados enseres, pues mientras permanezcan en el local del Colegio, no podrán establecerse en el mismo las enseñanzas acordadas.

Para ello propongo, que los cuadros todos se entreguen mediante inventario al Museo provincial a disposición de la Dirección general del ramo, y respecto a los demás enseres, todos de muy poco valor, que se donen a los establecimientos de Beneficencia de esta ciudad, harto escasos de material. Todo mi perjuicio de lo que estime V.E. conveniente proponer a la Dirección general de Beneficencia, que es la autoridad llamada a resolver este punto.

Valencia 22 de Enero de 1872.

Dios gue. a V.E. ms as.

El Director
Vicente Boix

Exmo. Sor. Rector de este Distrito universitario

Margen izquierdo, otra mano: «Valencia 31 Enero 1872. Remítase a la Dirección gral. de Beneficencia e infórmese segun minuta.» el N.º 10 es el informe que el Rector remite al Director general de Beneficencia, conforme a la propuesta formulada por Vicente Boix (Valencia, 31-I-1872). Está registrada fol. 415, n.º 43.

Vicente Boix informa al Rector de la Universidad de haber concluido las obras en el Colegio de San Pablo (Valencia, 32-III-1872).

(VALENCIA, AU., enseñanza media, 4, Sala III, núm. 138:

Instituto de Valencia, correspondencia 1869-1873, marzo 1872, n.º 1)

Exmo Sor.

Trasladado el Ynstituto de mi cargo al antiguo edificio del Colegio de San Pablo, por acuerdo de la Exma. Diputación provincial de 10 de Noviembre de 1868, me dediqué, con la asiduidad y celo que la Provincia tenia derecho a exigirme, a la habilitación de las localidades destinadas a Cátedras, gabinetes, bibliotecas y demás dependencias del establecimiento, logrando al fin verificar la solemne apertura de curso de 1869 a 1870 en el suntuoso edificio destinado a la segunda enseñanza.

Abiertas las clases y mientras el curso continuaba su marcha tranquila emprendí el derribo de la parte ruinosa del ángulo N.O. y su inmediata construcción, con arreglo a lo acordado por la misma Diputación en 28 de Julio de 1869, terminándola felizmente y merced a la buena dirección del Arquitecto Don Joaquín Belda y a la constancia de sus entendidos y laboriosos operarios.

Concluida esta obra importante que extendia el área del edificio y regularizaba la estensa fachada del Sur del edificio, fue preciso derribar la crugia contigua a la Estación del Ferro-carril, desplomada ya en su interior y desprendida por falta de cohesión de lo restante del Colegio. Verificado el derribo sin desgracia, ni accidente alguno, se ha construido un estenso salon en el piso bajo, destinado a Museo agronómico y sobre él una magnífica galeria necesaria para los trabajos de la enseñanza de Quimica, cuyo gabinete se ha surtido de agua potable. Al mismo tiempo se revocaron y regularizaron las grandes fachadas del Sur y del Este con-

tribuyendo de este modo al ornato público, tanto más indispensable cuanto la cubierta del valladar y derribo de la muralla han puesto en descubierto toda la gran masa de este edificio cuyo aspecto llama hoy con justicia la atención de los viajeros que afluyen a la Estación central del Ferro-carril.

Quedaba, empero, por realizar otra obra, sino tan visible como las otras, tan necesaria al menos como ellas. Desde los tiempos de la fundación existe el gran patio interior donde se reunen actualmente los numerosos alumnos del Ynstituto y de la Escuela industrial de Artesanos. El patio contenia dos galerias cubiertas o sea la mitad del claustro; cuya irregularidad no solo daba un aspecto triste a los elevados muros descubiertos, sino que no alberga convenientemente a los alumnos en los dias de lluvia y de frio esceseivo, impidiendo algunas veces el acceso a los escusados. Con el objeto, pues, de hermosear el gran patio y ofrecer mayor comodidad a los escolares, se emprendió la construcción de dos nuevas galerias cubiertas, sugetandose al órden arquitectonico de las antiguas.

Tengo, pues, la honra y la satisfacción de participar a V.E. que esta obra utilissima e importante se halla ya terminada. Corona la obra de estos elegantes arcos una galeria corrida, ceñida por una barandilla o antepecho, que forma una especie de calado del mejor efecto a la vista. En su centro y frente a la puerta principal de la entrada se colocará un grupo alegórico, representando las Ciencias, las Letras y las Artes protegidas por un genio.

Faltan sin embargo algunas obras de detalle, que se ejecutarán con el tiempo y cuando la situación economica del Establecimiento lo permita; todo es susceptible todavia de mejora: pero las obras necesarias se hallan terminadas; el acuerdo de la Diputación cumplido en todas sus partes al autorizarme para emprender estos trabajos. A su tiempo presentaré a la Exma. Diputación las cuentas justificadas de estas obras, que se han ejecutado con la mas severa economia, como V.E. podrá observar en vista de los datos que se están reuniendo.

Al poner en el superior conocimiento de V.E. la terminación de las obras, no es mi ánimo ya frio por la edad, invocar una luz de gloria, ni una voz de aplauso, mi objeto, Exmo. Sor., es dar una prueba de la exactitud con que creo haber cumplido los acuerdos de la Diputación, procurando además a fuer de cronista y de amante de mi país dotar a la capital de un gran monumento que parecia destinado a su desaparición. Si V.E. se digna visitar el Establecimiento e inspeccionar las obras ejecutadas, podrá apreciar debidamente, si hé sabido interpretar con lealtad los patrióticos deseos de V.E. y de la Diputación provincial, y si he respondido a lo que la Provincia y la Capital podían exigir de mí en el desempeño del cargo que se me habia confiado. La aprobación de V.E. y del público ilustrado serán una distinción honrosa para el Ynstituto a caso el primero de España por el edificio que ocupa y por las numerosas enseñanzas que proporciona a todas las clases sociales.

Lo que tengo la honra de participar a V.E. para su satisfacción ya que tanto se ha interesado V.E. en la ejecución de estas obras, alentándome con sus sabios consejos y sosteniendo mis fuerzas debiles por desgracia, y para que se sirva ponerlo en conocimiento del Gobierno de C.M. si lo cree digno de llamar su atención.

Dios gue. a V.E. ms. as.

Valencia 22 de Marzo 1872

El Director
Vicente Boix

Exmo. Sor. Rector de este Distrito.

12 pp.; 10-12 en blanco; p. 1, otra mano, margen izquierdo: «Valencia 27 de Marzo 1872. Visto. El Rector.»

Notificación al Presidente de la RSEAPV de la creación de una comisión general iconográfica (Valencia, 4 de abril de 1877).

(VALENCIA, R.S.E.A.P.V., 1877, I)

(Sello: Gobierno de la Provincia de Valencia)
Sección de Fomento
Negociado Instrucción pública
Número 467.

El Excmo. Sr. Presidente de la Comisión general iconográfica con fecha 21 del ppdo. Marzo, me dice lo que sigue:

«No Ignora V.S. que S.M. el Rey, por Decreto de 13 de Agosto del año anterior, se dignó crear una Junta especial, encargada de reunir retratos, bustos, medallas y cualesquiera otros monumentos iconográficos, con los cuales llegue a formarse una gloriosa Yconoteca nacional, donde tomen, por decirlo así, cuerpo y vida los personajes famosos de la historia de España.= Monarcas, sabios, filósofos, poetas, santos, estadistas, guerreros, artistas; todos aquellos que con la virtud, el valor, el ingenio y la inspiración han dado lustre a nuestra patria, tienen lugar propio y legítimo en esta importante colección de las glorias nacionales; que será para literatos y artistas fuente de provechoso estudio, y para todos los españoles despertador del grande espíritu que animaba el corazón de nuestros padres.= Muchos de los monumentos iconográficos que conviene allegar para la realización de tal útil proyecto, están diseminados en las provincias españolas y en varias naciones de Europa y América, ya en los museos públicos y particulares, ya en las Yglesias, palacios de los Príncipes, Prelados y de los magnates, ya en el hogar escondido de algun curioso, ya por último en las casas de las familias herederas de aquellos personajes que honraron a la nación con sus hechos o con sus escritos.= Convencida la Comisión que tengo la honra de presidir, de la activa y sincera voluntad de V.S. para cooperar a cuanto pueda ser útil y glorioso al nombre español, me ha encargado ruegue a V.S. que procure adquirir, por cuantos medios le dicten su ilustración y su buen deseo, noticia exacta de todos los bustos, estatuas, relieves, retratos, pintados o grabados; medallas, datos descriptivos, literarios o epigráficos; de cuanto pueda, en fin hallarse en esa provincia relativo a españoles ilustres, que sea adecuado para aumentar el caudal de iconografía española, que ha de formarse en Madrid bajo los auspicios de S.M. el Rey Don Alfonso XII.= La Comisión recibirá con sumo agradecimiento una lista de los mencionados monumentos iconográficos. En vista de ella, acordará cuales de estos monumentos convenga trasladar a Madrid, ya adquiriendo, si es posible, sus originales, ya por medio de copias fieles y esmeradas.= La Comisión confía en la bondad, celo y patriotismo de V.S. y espera que se complacerá en contribuir por su parte a realizar el noble pensamiento de S.M. y a verificar, coadyuvando a la creación del Museo iconográfico, las pasadas glorias de nuestra patria.»

Y lo transcribo a V.S. a fin de que sirviéndose esa Corporación prestar su concurso a objeto de tanta importancia, ilustre a este Gobierno para la adquisición de las noticias que se piden.

Dios gue. a V.S. ms. as.

Valencia 4 Abril 1877

Fermín Figuera

Sr. Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del Pais

Era entonces Presidente de la RSEAPV, Antonio Rodríguez de Cepeda Garrido, elegido el 10 de enero de 1877 y lo fue hasta el 10 de enero de 1883.

Es nombrado de la comisión iconográfica encargada de recoger las noticias y datos iconográficos referentes a la provincia de Valencia (Valencia, 16-IV-1877).

(VALENCIA, R.S.E.A.P.V., 1877, I)

D. Vicente Boix

D. Miguel Velasco

D. Alejandro Cerdá
Marqués de Cruilles

Esta Sociedad ha nombrado a V.S. en sesión del 4 de los corrientes y en unión de los señores notados al márgen para reunir las noticias y datos iconográficos referentes a esta provincia que pide el Excmo. Sor. Gobernador de la misma trascribiendo una comunicación del Excmo. Sor. Presidente de la Comisión general iconográfica.

Siendo V.S. el socio más antiguo de los nombrados se lo participo a fin de que se sirva convocar a los demás y le remito como antecedente la adjunta copia de la ante dicha comunicación.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Valencia 16 de Abril 1877

El Secretario

Sr. D. Vicente Boix

Es un oficio borrador

En la misma carpeta hay una carta del Marqués de Cruilles (Valencia, 19 de abril de 1877) dirigida al Secretario de la SEAPV aceptando el nombramiento que le han hecho. Los documentos referentes a este año no están catalogados.

El documento a que se refiere el texto es un oficio de Fermín Figuera dirigido al Presidente de la PSAPV (Valencia, 4-IV-1877).